

# Fraternidad



Octubre 2024-Vol. 33-año7

**“Quiero  
bendecirlos y  
servirles como  
padre, pastor y  
amigo”**

Monseñor Edwin Vanegas,  
obispo auxiliar de la  
Arquidiócesis de Bogotá



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

## Fraternidad

Carrera 7ª n.º 10 - 20

Tel.: (+57) 6013505511 Ext.: 1096

Revista de la Oficina Arquidiocesana de  
Comunicaciones

Año 7 n.º 33

Issn: 2619-6352

Con autorización del arzobispo de Bogotá

DIRECTOR

Rafael De Brigard Merchán, Pbro.

Correo electrónico: [comunicaciones@arquibogota.org.co](mailto:comunicaciones@arquibogota.org.co)

EDICIÓN Y FOTOGRAFÍA

Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones

Colaboradores: Diana Álvarez, Nicolás Ruiz y  
Doris Hernández

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Juanita Isaza

[juanisaza@gmail.com](mailto:juanisaza@gmail.com)

PUBLICIDAD Y CONTRAPORTADA

Johan Mendoza

[comunicacionesgrafico@arquibogota.org.co](mailto:comunicacionesgrafico@arquibogota.org.co)

IMPRESIÓN

El Tiempo Casa Editorial

Distribución gratuita

Derechos reservados de la  
Oficina Arquidiocesana de Comunicaciones

Arquidiócesis en redes

@arquidiocesisbo

Arquidiócesis de Bogotá (oficial)

# CONTENIDO

## Editorial

La creciente Iglesia conciente

2

## Notas arquidiocesanas

La pastoral digital,  
un nuevo horizonte para la evangelización

12

Arquidiócesis promueve iniciativa para reducir  
brecha entre generaciones

14

Encuentro general del presbiterio:  
'Peregrinos y profetas de esperanza'

17

La Línea de la Esperanza cumplió tres años de servicio

17

## Columnistas

Tadeo Albarracín, pbro.  
Bautismos vergonzantes

11

Jesús Arroyave Restrepo, pbro.  
Los presbíteros del Camino Neocatecumenal

29

## Breves informativos

Fiesta de Nuestra Señora del Carmen

100 años del camino misionero en Colombia

39

## Desde la Cancillería

42

## En imágenes

Parroquia

Nuestra Señora de Torcoroma



### Detrás del Pastor

Visitas pastorales  
VET Padre Misericordioso, VET Espíritu Santo y  
VET Cristo Sacerdote

3



'Sembrar esperanza en el corazón'

10



### Obispos auxiliares

Ordenación Episcopal  
Monseñor Edwin Vanegas Cuervo

18



### Conversaciones

Con el nuevo obispo auxiliar de Bogotá

22



### Parroquias

Parroquia San Juan Bosco:  
Primer templo dedicado al santo  
de la juventud en Colombia

26



### Obispos

Posesión Canónica  
Monseñor Germán Medina Acosta,  
obispo de Engativá

30



### Seminarios

Ordenación diaconal  
en la solemnidad de san Pedro  
y san Pablo

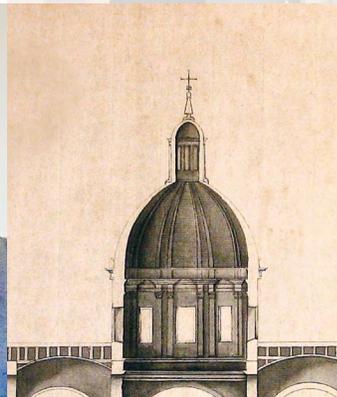
32



### Nuestros Hermanos Mayores

Notas sobre monseñor  
Francisco Nieto

34



### 460 años

Apuntes sobre la Catedral de  
Bogotá. Tercera entrega

36



### Arte y cultura

El catálogo de órganos del  
altiplano cundiboyacense

40

## La creciente Iglesia conciente

De tanto en tanto se oye decir a algún sacerdote:

“A mí no me gustan los grupos, ningún grupo”.

De esta manera hace resistencia externa e interna al modo como se ha ido configurando la Iglesia en las parroquias, al menos de ciudades como Bogotá.

Resistencia externa porque pone un límite a su acción pastoral, dejando su ministerio para las celebraciones litúrgicas y quizás la atención individual de personas.



Resistencia interna porque se niega a comprender que quizás sea el mismo Espíritu Santo el que está, por decirlo de algún modo, reagrupando a los hijos de Dios dispersos en este momento concreto de la historia de la Iglesia. Aceptados o no, la verdad es que “los grupos” hacen parte muy importante de la vida de las parroquias y fuera de ellas también, en la actualidad.

Pero en realidad deberíamos hablar de comunidades de fe, más que de grupos, pues este nombre asusta a muchos, más si se piensa en todos los que existen virtualmente y que a veces revisten características realmente agobiantes e invasivas. Las personas que por razones de fe y de Iglesia hoy en día se juntan para vivir su fe, formarse en ella, promover la oración y la caridad, apoyar a los sacerdotes, sostener causas nobles, auxiliar a los pobres, acompañar a los que están solos, etc, constituyen un modo potente de ser Iglesia e Iglesia conciente.

Ha sido una aspiración desde hace tiempo que los bautizados tomen conciencia de su ser creyente, de su pertenencia a la Iglesia y de su vocación misionera. Y el trabajo hecho a este propósito ha empezado a dar frutos en abundancia. En la Arquidiócesis de Bogotá, en prácticamente todas las parroquias, y también por fuera de ellas, hay una verdadera bonanza de comunidades de fe y se han convertido en la vida real de parroquias, movimientos apostólicos y, en últimas, de la misma Arquidiócesis. En las visitas pastorales a las vicarías episcopales, realizadas ya por el arzobispo de Bogotá, se ha podido constatar esta realidad y, sin duda, esto es causa de alegría y esperanza. Y lo que hay dentro de estas comunidades de fe, que en realidad eso son, no es otra cosa que personas decididas a darle a su vida cristiana una dimensión real, constante, comprometida y siempre eclesial.

Quizás esta manifestación del Espíritu, porque eso es, fortalece la esperanza y anima la evangelización, ante el contraste de las multitudes de antes que ya no acuden tanto a la iglesia ni abarrotan las procesiones. Pero quienes han permanecido, quienes están llegando de nuevo, quienes se dejan ver por primera vez en las comunidades de fe, son ya un número suficiente de personas para que los sacerdotes, los obispos y los diáconos, además de todos los que están comprometidos con la misión, tengan mucho trabajo por delante y, sobre todo, un trabajo directamente relacionado con la razón del ministerio ordenado y los demás servicios en la Iglesia que no es otro que el anuncio de Jesucristo, muerto y resucitado para la salvación de todos.

¿Querer o no querer los grupos? ¿Atender o no a estas comunidades de fe? ¿Darles importancia o hacer caso omiso de su existencia? Las respuestas parecerían obvias; pero no siempre, en la práctica, lo son tanto. Sin embargo, todo indica que en estas comunidades de fe, grandes o pequeñas, está en buena medida el hoy y el mañana de la evangelización. También, y de no menor importancia, el que los sacerdotes vean con más claridad lo que debe ocupar su misión, así como la posibilidad muy gratificante de ver los frutos de su labor pastoral. Así mismo les ofrecen una ganancia secundaria, no despreciable, y es la de verse acompañados, rodeados, queridos y estimados por personas a las cuales puede conocer con nombre y apellido, con las cuales puede compartir la mesa de los alimentos y otras dimensiones de la vida de cada día. Quién sabe si el día de juicio final se oirá una especie de pregunta o afirmación de esta naturaleza: Como atendiste a las comunidades de fe, las acompañaste y guiaste, como supiste compartir con ellas, pasa al Reino de tu Señor, siervo bueno y fiel. 📖

Monseñor  
Rafael De Brigard Merchán  
Director

# Detrás del pastor

## Visitas pastorales

## VET

### Padre Misericordioso

Por: Monseñor Rafael De Brigard Merchán  
Vicario episcopal

### Un gran ejercicio de escucha

El señor arzobispo de la Arquidiócesis de Bogotá, cardenal Luis José Rueda Aparicio, dentro de su plan de visitar todas las vicarías territoriales de su iglesia particular, realizó la de la Vicaría Padre Misericordioso los días 11, 12 y 13 de junio de 2024. Fueron tres días en los que no hubo un minuto desaprovechado. Un encuentro tras otro, desde el amanecer hasta llegada la noche.

Desde el inicio de la visita, en la parroquia de Santa Beatriz, para encontrarse con los sacerdotes de los arciprestazgos 7.1 y 7.6, se sintió el espíritu de todo el itinerario: un espíritu fraterno; de escucha atenta, tanto del prelado como de los participantes, en un ambiente de libertad, respeto, y siempre de gran sentido de Iglesia.

En los tres días de la visita, el arzobispo tuvo oportunidad de encontrarse con 32 párrocos y otros sacerdotes que realizan misión en esta zona nororiental de Bogotá. Con líderes de movimientos juveniles; con representantes de la vida religiosa masculina y femenina; con los diáconos permanentes que, en esta vicaría Padre Misericordioso, son numerosos y cumplen muchas tareas pastorales. También, se encontró con delegaciones de todas las parroquias.

Como es natural, cada día el primado pudo celebrar la eucaristía con los sacerdotes y comunidades de los arciprestazgos, que se habían organizado de a dos por día, permitiendo encuentros más cercanos y participativos.

Hubo oportunidad de hacer dos visitas en tono de misericordia y salida. La primera, a una casa de adultos mayores en Usaquén, a cargo de los Hermanos de la Divina Providencia; la segunda, a una clínica de cuidados paliativos, en el territorio de la parroquia San Juan de Ávila. Aquí cabe señalar que el caminar del señor cardenal por las calles de



los barrios fue ocasión de encuentros muy espontáneos y amables con ciudadanos de a pie que se alegraban de verlo y poder saludarlo. Como anécdota simpática se puede recordar que, en una de estas caminatas, una patrulla de la policía se detuvo ante el señor cardenal y los dos que lo acompañábamos, se bajaron los cinco patrulleros que en ella se transportaban y se acercaron a nosotros para pedirle al prelado que los bendijera. Él los bendijo amablemente. Y siguieron su camino, y nosotros el nuestro.



## Tres sensaciones

No hay duda de que estamos empezando a ver un nuevo modo de ser Iglesia, tanto en los pastores como en los laicos. ¿Una Iglesia sinodal? Tal vez sí. El ambiente de este ejercicio de la visita pastoral tuvo un claro sabor de comunidad que camina unida, en la cual el estar juntos es importante y estimulante para todos. Una forma de relación en la que cada uno sabe que tiene una misión, tanto el pastor como los laicos y sus pastores, y que, por lo mismo, la suerte de la Iglesia, encarnada en cada parroquia, es bella tarea de todos. Una comunidad en la que se habla con total libertad, respeto y siempre con caridad. Unos pastores que, con gusto, hacen el ejercicio de escuchar y en ello encuentran también importantes motivos de alegría y de reflexión. Y quizás lo mejor de este modo de ser Iglesia es ver esa alegría que caracteriza a todos los que en ella participan vivamente.

Por otra parte, y pese a ciertos espíritus pesimistas que a veces nos invaden a todos, la visita pastoral ha

dejado la sensación cierta de que en las parroquias se hacen muchas tareas concretas que encarnan el evangelizar y el pastorear. No deja de impresionar la cantidad de eucaristías que se celebran todos los días, los numerosos grupos a través de los cuales se realiza la misión de forma concreta, y tantas personas comprometidas con sus parroquias en su más diversos ministerios, a tal punto que el señor arzobispo sugirió que cada uno se empeñara en llevar otra persona para hacerla también un miembro vivo de la Iglesia.

Y una tercera sensación habla de la conciencia que existe, tanto en los sacerdotes como en los laicos, de que se hace necesario intensificar la misión para agrupar a los hijos de Dios dispersos y atraer a los alejados, a los que han dejado enfriar su fe; en especial, y de nuevo, a los niños y a los jóvenes. Nadie está dando por descontado nada, sino que todos tienen clara la necesidad de ser realmente misioneros como tanto lo ha insistido el papa Francisco y también la misma Arquidiócesis de Bogotá.





## Las tareas por realizar

Poco a poco, en el transcurrir de los encuentros de la visita pastoral y del bello ejercicio de escuchar y proponer, pareciera que el Espíritu de Dios fue señalando caminos y tareas para ser atendidas prontamente y que, sin orden particular, podrían ser las siguientes:

**La primera, la formación en la fe de todos los laicos.** El arzobispo invitó a hacer uso de la ESAE, escuela de formación, que ofrece como herramienta la Arquidiócesis de Bogotá. Ojalá podamos implementar esta escuela en todas las parroquias de la Vicaría Padre Misericordioso.

**La segunda, la pastoral familiar.** Son demasiadas las situaciones de familia, de matrimonios, de los niños y jóvenes, que necesitan encontrar alguna respuesta sólida y constante de parte de la Iglesia, encarnada en cada parroquia. Vale la pena recordar que tanto la Arquidiócesis como esta vicaría han puesto en manos de los párrocos diversos instrumentos para que esta pastoral comience a crecer en importancia y permanencia.

**La tercera tarea, la escucha.** Es una necesidad sentida de parte de las comunidades y reclamada con urgencia. Próximamente la vicaría ofrecerá formación en este campo para que los laicos bien preparados, junto a los sacerdotes, puedan ofrecer este servicio tan importante en el contexto actual de este sector de Bogotá.

**En cuarto lugar,** está cada vez más claro que la población adulta mayor es muy numerosa entre nosotros y se hace necesario responder a su situación concreta, que no se limita solo a los mayores que están enfermos o impedidos, sino a muchos que están solos o que están en perfectas condiciones de salud y que bien podrían tener una vida de Iglesia muy activa y esperanzadora.





## A manera de conclusión

Al cabo de tres días de trabajo conjunto, entre el señor cardenal arzobispo, los párrocos, las comunidades, los diáconos, la vida consagrada, hay realidades que saltan a la vista fácilmente:

**Hay una fuerte comunión entre todos.** Hay un sentido de Iglesia claro y un amor por la Iglesia muy grande.

**Hay mucho movimiento evangelizador y pastoral.** Nadie está “parado mirando al cielo” como reza el Evangelio. Hay muchas ganas de seguir trabajando por el Reino de los Cielos, de celebrar la fe, de invitar a otros a participar de esta alegría.

**Cada párroco, con su estilo propio, está en su misión como pastor y guía del pueblo santo.** No se nota dispersión ni lejanía, sino todo lo contrario, un gran celo por las comunidades encomendadas; y una cercanía que hace que con frecuencia cada sacerdote sea mirado como un miembro más de las familias parroquiales.

No siendo esta vicaría de una extensión infinita, quizás unos 45 kilómetros cuadrados, con sus 32 parroquias, 41 casas religiosas, centenares de catequistas, ministros proclamadores y de la comunión, diáconos permanentes, líderes juveniles, se puede soñar con los pies en la tierra en seguir extendiendo el Evangelio de Jesucristo en ese casi millón de personas que habitan este territorio, que conforma la localidad distrital de Usaquén. ¿Qué nos puede impedir hacerlo? **■**



# VET

## Espíritu Santo

Por: Monseñor Yoany Cupitra  
Vicario episcopal

### ‘Caminando Juntos: Estamos en Misión’

Tres palabras pueden sintetizar la visita pastoral: encuentro, testimonio, esperanza. Revisemos brevemente qué significa para nosotros esto:

#### Encuentro

En la Iglesia los vínculos son necesarios. “Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí solo, si no permanece en la vid tampoco vosotros, si no permanecéis en mí” (Jn 15,4).

Con el evangelista san Juan, todos sabemos que el vínculo originante es con el Señor, y de esa relación brota la vida del discípulo. Ahora bien, este vínculo se extiende a los otros con rostro propio y en esa cercanía de unos con otros, vivimos y fortalecemos la fe. Precisamente, la visita pastoral del 22 y 24 de agosto a esta vicaría fue verdaderamente un encuentro eclesial, una oportunidad para fortalecer los vínculos entre nosotros.

El señor arzobispo y sus obispos auxiliares, gracias a su cercanía y disposición, pudieron entrar en diálogo con quienes en esta porción de la iglesia de Bogotá viven su fe y buscan de múltiples modos evangelizar. El diálogo con los presbíteros, laicos, diáconos, vida consagrada,

entre otros, nos permitió reconocer una iglesia viva y comprometida en la misión. Estos espacios nos fortalecen en la comunión, nos dejan ver una iglesia con rostros concretos, historias propias, y con acciones eclesiales en favor de la evangelización.

Estos días fueron encuentros para compartir la vida, para escucharnos con atención, para reconocernos y valorar la obra del Señor en nosotros, en nuestras comunidades, en los diversos servicios que prestamos; en fin de cuentas, para reconocer la presencia cierta de Dios en la ciudad. Constatamos que el encuentro suscitado por el Espíritu nos hace cada vez más hermanos.



## Testimonio

*Vosotros sois testigos de estas cosas*  
(Lc 24, 48).

El compartir las experiencias en la visita pastoral, nos permitió no sólo en el plano de lo humano reconocernos, sino constatar, en el ámbito de la fe, cómo Dios está presente en nuestra vida personal y comunitaria. El encuentro del obispo como pastor con su grey se constituyó en una oportunidad no para teorizar sobre la misión sino para evidenciar el paso transformador del Señor sobre su pueblo, y cómo las acciones emprendidas en ese ímpetu misionero, que cada vez más se aviva, es fruto de corazones que han sido, como dice el evangelista Lucas: “Testigos de esas cosas”.

Emocionante el compartir de hombres y mujeres, de jóvenes y niños, que experimentan el amor de Cristo y sienten el deseo sincero de compartir esa experiencia con otros.

El Señor nos fortalece en la fe, con el testimonio de los otros que se comunica no sólo en el discurso, sino en una vida comprometida. Cuanto agradecimiento a todos los que, con sus actitudes, con su compromiso, con su vida toda, dan testimonio de Cristo Resucitado.

## Esperanza

Sin lugar a dudas, la visita pastoral nos llenó de alegría. Fueron días que nos invitaron a seguir apostándole a la esperanza. El compromiso misionero de todos en la vicaría nos ilusiona y se convierte en un signo de esperanza que nos dispone desde ya a celebrar el Jubileo del 2025. El Papa Francisco, en la Bula de convocatoria al Jubileo de la Esperanza del 2025 nos dijo: “...Por ello, es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia. En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo

del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza”.

En esta visita, hemos puesto atención a lo bueno que hay en medio de nosotros, reconocemos las semillas de esperanza y damos gracias al Señor por todo el bien que hace a través de los discípulos misioneros en la vicaría. No perdemos de vista los desafíos, ellos nos invitan a seguir caminando juntos, para que, con la luz del Espíritu Santo, podamos llevar con gozo y esperanza firme el Evangelio.

Gracias a todos por permitir que Cristo brille y no olvidemos que, caminando juntos, estamos en misión. 



# VET Cristo Sacerdote

## Casa Santa Isabel de Hungría: Expresión de una Iglesia misionera y misericordiosa

Acoger y dignificar a mujeres en situación de prostitución, recicladores y familias vulnerables en la zona de tolerancia del barrio Siete de Agosto, en Bogotá, es el propósito de esta obra liderada por la Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

“Esta obra fue una llamada del Señor, a través de la iglesia arquidiocesana. El arzobispo Luis José nos llamó a hacer misión en los lugares donde ya está sembrada la semilla, pero también en los desiertos, en las periferias de la existencia. Y en la vicaría experimentamos esta zona y esta realidad como una periferia: es un lugar de mucho tráfico, adicciones y de muchas hermanas y hermanos situados en la prostitución. Con sus vidas heridas, en mucha dificultad (...) Por ello, queremos que esta población encuentre un oasis en medio del desierto, poderlos acompañar en su camino”, acercándolos al rostro y amor misericordioso del Padre, explicó monseñor Julio Solórzano, vicario episcopal en Cristo Sacerdote.

Esta obra de misericordia, que lleva el nombre de la santa patrona de la Arquidiócesis de Bogotá: Santa Isabel de Hungría, testimonio de

caridad, fue bendecida durante la visita pastoral del cardenal, junto a los obispos auxiliares a esta vicaría, realizada del 29 al 31 de agosto.

En esta casa se brindarán servicios de alimentación, acompañamiento psicosocial, espiritual y formación. Cuenta con un equipo inicial de tres profesionales en psicología, administración y trabajo social, quienes, en articulación con sacerdotes de la vicaría y con el equipo de voluntarios, liderarán el acompañamiento a esta población, promoviendo su dignificación.

## Acogida, celebración, consagración y envío misionero

En desarrollo de la visita pastoral, el cardenal y los obispos auxiliares, también, se encontraron con los párrocos y vicarios de las 41 parroquias que conforman esta zona pastoral, ubicada en el norte de Bogotá; con la vida consagrada; con los diáconos; con los animadores de evangelización; con los jóvenes y sus familias; y con distintas estructuras de servicio, quienes reiteraron su compromiso con la pastoral y con el llamado a ser una Iglesia misionera y misericordiosa. 



# Sembrar esperanza en el corazón

Cerca de 600 niños, entre 6 y 12 años, de las parroquias de la Arquidiócesis de Bogotá, compartieron con alegría, dinamismo y compromiso misionero un encuentro con el cardenal Luis José Rueda Aparicio, en el Seminario Mayor de Bogotá, el sábado 17 agosto.

La jornada se desarrolló bajo el tema: 'Somos sembradores de esperanza', a la luz de la parábola del sembrador.

Padres de familia, catequistas, animadores vicariales, jóvenes del grupo Puente J. y seminaristas acompañaron la jornada, liderada por la Diaconía para la Esperanza y la Diaconía para la Formación Discipular Misionera.

El ministerio musical infantil 'Misión Caná', ambientó con cantos y alabanzas este espacio de encuentro y formación, en el que el cardenal, compartió con los pequeños, a través de un diálogo sencillo, las bondades de las semillas buenas, bien sembradas en tierra fértil; y los animó a seguir siendo "esas semillas de esperanza en los contextos en los que se encuentran: en su familia, en el colegio, en la escuela, en los espacios deportivos, en todos los ambientes en los que participan".

Estas palabras tuvieron eco en la intervención de la hermana Magda Liliana Cruz Gómez, quién está al frente de la Diaconía para la Esperanza de la Arquidiócesis.

Al final del diálogo, el arzobispo impartió su bendición a los niños y a las semillas, que servirían como signo en el desarrollo de una actividad de profundización en el tema. 



Durante la jornada los pequeños fueron sorprendidos con una puesta en escena a cargo de la actriz María del Socorro Salazar, quién a través de la técnica *clown* retomó elementos de la parábola del sembrador e involucró a los niños en el tema.

# “ Al bautismo se le reconoce la importancia que le conceden los escritos del Nuevo Testamento y el catecumenado de los primeros siglos ”

Tadeo Albarracín • Presbítero • Doctor en Liturgia

## Bautismos vergonzantes

¡Cómo nos está costando trabajo salir de la cristiandad! Hay que recordar que son quince siglos en los que se considera que todo el mundo es cristiano, porque las personas comparten el mismo horizonte de vida y sus acciones se rigen por una ética inspirada en el Evangelio. En este ambiente la fe crece casi silvestremente.

Cuantiosas hagiografías de los cristianos canonizados por la Iglesia durante estos siglos refieren que el neonato es bautizado a pocas horas de ver la luz de este valle de lágrimas, generalmente se le llama con un nombre debidamente documentado en el martirologio correspondiente a esa fecha; los rasgos de nobleza se significan con la adición de los nombres de los abuelos y de otros santos caros a la familia. Es prácticamente inaudito que una criatura no sea bautizada a temprana edad; si en alguna circunstancia inusual se tuviese noticia de alguien no bautizado a este se lo adjectiva 'judío'. Judiito o judiita, en la urbanidad cundiboyacense.

Pero la cristiandad se despidió, el DRAE no define el adjetivo o el sustantivo judío acudiendo a referencias cristianas. Sin embargo, sobrevive en el ambiente una especie de bautismo vergonzante que se celebra casi en secreto cuando en el grupo de niños en edad escolar que se preparan para comenzar a comulgar hay un compañero que no ha sido bautizado; a él, a su familia y padrinos se les cita para el rito disimulado, casi misterioso, fuera del cortejo de los nóveles comulgantes, como si fuera objeto de intimidación quien no estuviera bautizado. El párroco reúne al infante catecúmeno y a su familia media hora antes de la misa y celebra en rito privado el bautismo, es necesario hacerlo de prisa para que el neófito logre incorporarse a la procesión de entrada con los otros niños. En algunos casos es el animador de la pastoral en un centro educativo quien recomienda a los padres que busquen la ayuda de la parroquia para que le puedan llevar el niño ya bautizado antes de la celebración de la Eucaristía de las primeras comuniones del colegio.

En la presentación del septenario sacramental, la constitución *Lumen Gentium* propone como eje de la vida cristiana el desarrollo y maduración de la gracia recibida en el bautismo; en este punto la constitución principia por recordar que por el bautismo el discípulo de Jesús es consagrado como sacerdote, profeta y rey, y que, por el ejercicio de estos dones, que definen el carácter sacramental del bautismo, el cristiano

va creciendo en su configuración con Jesucristo. Desde esta perspectiva los restantes seis sacramentos de la Iglesia están en función de la gracia bautismal.

En la confirmación, el Padre celestial mediante el don del Espíritu Santo confirma la alianza sellada en el bautismo. En el banquete de la Eucaristía, el bautizado se alimenta del Cuerpo y Sangre del Señor para ofrecerse juntamente con Cristo. Mediante la gracia del sacramento de la penitencia el bautizado es movido para el arrepentimiento y confesión de sus pecados, y por la misericordia de Dios, que lo reconcilia con Él, recupera de este modo la gracia bautismal. Al ser constituido por el bautismo como templo del Espíritu, el cristiano participa del amor divino y este es el fundamento para establecer una alianza de vida y amor conyugal que a su vez es la base de la sacramentalidad del matrimonio.

Los ministros ordenados están en la Iglesia para el cuidado y desarrollo del sacerdocio bautismal de los fieles. En este nuevo escenario al bautismo se le reconoce la importancia que le conceden los escritos del Nuevo Testamento y el catecumenado de los primeros siglos.

Signos de los tiempos de la llamada poscristiandad es la situación cada vez más manifiesta de niños en edad catequética o de adolescentes que se acercan a la catequesis o de personas que piden la celebración del matrimonio en la Iglesia, pero que no están bautizados. Este escenario de los sacramentos está llamando a tomar en serio la iniciación cristiana y a llevar a la práctica en nuestras comunidades el itinerario previsto en el Ritual de iniciación cristiana de adultos.

Un grupo de niños o adolescentes bien pueden seguir y acompañar al condiscípulo que no ha sido iniciado sacramentalmente, participar todos de la catequesis y de las celebraciones que propone el RICA; y acostumbrarnos a ver que en la misa en la que comulgan por primera vez unos niños o en la que son confirmados unos jóvenes, dentro de la misma celebración un compañero recibe el bautismo.

La mistagogía de una celebración realizada con unción puede bien aliviar el reto de la homilía y llevar a comprender que el bautismo no es un mero requisito para poder confirmarse, sino que es precisamente el bautismo el que pide la confirmación, así como también la vida engendrada en el bautismo reclama alimentarse con la Eucaristía del mismo modo que, según la vocación de cada uno, el bautismo exige celebrar la forma canónica del matrimonio. 

# La pastoral digital, un nuevo horizonte para la evangelización

Monseñor Lucio Ruiz, secretario del Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede, durante su participación en el evento 'Hechos 29: una experiencia de ser y hacer Iglesia', desarrollado en Bogotá, del 9 al 14 de julio, compartió orientaciones sobre cómo asumir los desafíos y oportunidades para la pastoral y la evangelización en el mundo digital, que acontece de manera paralela a nuestra cotidianidad.

También, se refirió a los aspectos fundamentales para el desarrollo de una verdadera pastoral digital, que no caiga en la tentación de querer "digitalizar la pastoral ya existente".



Monseñor Lucio Ruiz,

## Un nuevo territorio de misión

"Estamos en el camino eclesial de abrir una nueva página en la historia misionera de la Iglesia (...) La cultura digital es una realidad profunda para el mundo contemporáneo", va más allá de la utilización de muchos y avanzados dispositivos. Es esa realidad donde habitamos, vivimos e intercambiamos afectos...; y, por tanto, es un lugar para todos, para Dios... Es un lugar teológico, donde podemos encontrarnos, ayudarnos, responder a las preguntas existenciales y presentar la hermosura del mensaje de Jesús".

"Si nos damos cuenta del valor cultural para ser y hacer cultura, entonces nos damos cuenta que no podemos estar ausentes como Iglesia. Porque si ahí la gente dialoga, expresa sus sentimientos; si ahí la gente busca razones y respuestas existenciales para su esperanza, la Iglesia no puede estar excluida, no puede estar fuera de un flujo tan profundo para tantos. Es cierto que hay cosas malas, no lo vamos a negar, pero como Iglesia el mandato de Jesús es ser fermento en la masa para ir aportando la luz de Cristo".

Esta perspectiva cambia radicalmente la manera en que la Iglesia se aproxima a la evangelización digital, explicó.

Hacer este paso de instrumento a cultura, y descubrirlo como Iglesia, es fundamental. "Si no lo hacemos, queda simplemente en hacer un *post* (publicación), un *reel* (microvideo), una web, una radio... ¡No!, estos "haceres" son buenos, pero no cambian nada. Lo importante es habitar para encontrar a la persona".

## Integración de lo digital y lo presencial

Frente a este aspecto, subrayó que “no pueden ser excluyentes, porque la Iglesia trabaja, vive en la cultura, sin excluir”. Acá no se trata de dejar una cosa y empezar con otra, “porque el ser humano no deja de vivir en los espacios que vivía antes, como no se deja un libro... Las culturas cuando son profundas, son cumulativas, van incorporando una cosa sin dejar a la otra. Entonces se trata de ir incorporando las nuevas realidades, porque se incorporan también las nuevas generaciones”.

“Trabajar en la cultura digital es pensar, vivir y sentir en esta cultura, que también toca las cosas antiguas. La homilía, la catequesis, la confesión, y todas las otras cosas, también tienen que ser hechas para una cultura que es digital. Porque la gente cuando está sentada en la misa, son personas que también viven en el mundo digital; entonces, mi manera de predicar la homilía de siempre, tiene que tener la lógica, la dinámica, los tiempos, el lenguaje, la narrativa, del hombre y la mujer contemporánea”.

“La pastoral digital es una cosa profunda, porque no trata de hacer cositas, o de aprender a manejar el instrumento, sino que lo quiere hacer es entrar a vivir la cultura digital, que también incluye las cosas de siempre”.

## Desafíos y oportunidades

En un escenario de grandes contradicciones, de algoritmos, realidades paralelas, intereses comerciales, filtros, influjo continuo de información, alta dosis de prevención y de agresividad, buscar la verdad y la autenticidad, con coraje y creatividad, teniendo la premisa de la escucha; la convicción de la importancia del trabajo en red, del fortalecimiento de comunidades cristianas; y el desafío de ser siempre expresión de esperanza, que acerca la ternura de Dios y logra que su mensaje sea entendido y vivido, es parte central de los desafíos y oportunidades que brinda este contexto y los signos de los tiempos, que la Iglesia está llamada a entender, acompañar e iluminar.

## Un llamado a la misión

Por último, monseñor Lucio exhortó a los misioneros digitales a ser creativos y valientes. También, los invitó a participar en el ‘Jubileo de los Misioneros Digitales e Influencers Católicos’ que se celebrará el 28 y 29 de julio de 2025, durante el Jubileo de los Jóvenes. Una oportunidad para celebrar y renovar el compromiso de llevar el mensaje de Dios a todos los rincones del mundo digital.

“La pastoral digital no es solo una tendencia, sino una necesidad urgente en la misión de la Iglesia. A través de la cultura digital, la Iglesia puede encontrarse con las personas en sus realidades cotidianas y ofrecerles el mensaje de esperanza y amor de Jesús”. 



## Sobre ‘Hechos 29’

El evento, que tuvo como sede la Conferencia Episcopal de Colombia, reunió a más de 100 evangelizadores, provenientes de 21 países de América Latina, Estados Unidos, España e Italia. Además de los espacios de fraternidad y espiritualidad, durante estos días, laicos, sacerdotes, religiosos y consagrados de diversas edades compartieron su experiencia de ser y hacer Iglesia a través de las redes sociales, con miras a diseñar juntos nuevas ideas que permitan seguir proyectando su misión digital.

El encuentro contó con el apoyo y organización de la Arquidiócesis de Bogotá, de la Conferencia Episcopal de Colombia (CEC) y del Dicasterio de las Comunicaciones del Vaticano.

## Salida misionera y misericordiosa Arquidiócesis promueve iniciativa para reducir la brecha entre generaciones

‘Construir puentes de esperanza’, es el nombre de la apuesta pastoral, en clave de salida misionera, que busca propiciar encuentros de cercanía, diálogo y fraternidad entre ancianos, niños, adolescentes y jóvenes de parroquias y colegios, posibilitando experiencias recíprocas de misericordia y comunión.

La propuesta, que surge como uno de los frutos del proceso de escucha adelantado el año anterior, en el marco del ‘Sínodo de la Sinodalidad’ y del Camino Discipular Misionero que sigue la Arquidiócesis de Bogotá, nace y se encuentra en ejecución en la Vicaría Episcopal Territorial San Pedro, ubicada al noroccidente de la ciudad.

“La lectura creyente de la realidad en esta vicaría nos ha mostrado que entre nosotros viven muchos ancianos en condición de soledad. Esas personas de mucha edad, que con cariño llamamos «abuelos», son personas cargadas de la rica experiencia de sus vidas... con una inmensa sabiduría, que con frecuencia ignoramos. A menudo viven con sus fuerzas menguadas, frágiles por el peso de los años, otras veces golpeados por el miedo, las dificultades económicas, los conflictos emocionales, el abandono de sus seres queridos... De manera paralela, hemos encontrado una multitud de niños, niñas, adolescente y jóvenes que, mientras crecen, se experimentan cargados de incertidumbre, embebidos por las redes sociales y agobiados por la falta de horizontes..., en esta dualidad hemos descubierto una inmensa riqueza, que es simiente de esperanza”, explicó monseñor Daniel Arturo Delgado Guana, vicario episcopal en este territorio, al referirse a los aspectos que motivaron la iniciativa.

Desde su implementación en julio, en el contexto de la conmemoración de la IV Jornada Mundial de los Abuelos y Ancianos, que este año tuvo como lema: ‘En la vejez no me abandones’, cerca de 300 personas, entre niños y jóvenes vinculados a la infancia y adolescencia misionera, a la catequesis; adultos y personas mayores que hacen parte de esta comunidad eclesial, hogares geriátricos e instituciones



Parroquia San Jerónimo Emiliani:

Diálogo entre adolescentes y abuelos.



Los niños preparan su tarjeta (detalle) para el encuentro con los adultos mayores que hacen parte de esta comunidad



educativas, han participado en varios encuentros fraternos y formativos, apoyados en un insumo llamado: *Nuestra Salida Misionera, construir puentes de esperanza*. La guía, adelantada por el equipo vicarial de evangelización de la infancia, en cabeza de monseñor Delgado Guana, presenta pautas para el desarrollo de las jornadas: momento de sensibilización, preparación/coordinación del encuentro, seguimiento o repercusión como hábito misionero.

### Frutos y proyección

Los frutos de esta experiencia se concretan en gestos de servicio; detalles de cariño, cercanía, ternura; la alegría del compartir fraterno, que manifiestan el amor de Dios e indican que es posible construir puentes de esperanza; el fortalecimiento de la comunión intereclesial y familiar;



**Parroquia Santo Tomás Becket:**  
La alegría del encuentro, del servicio y del reconocimiento del valor de cada uno.



## “ Tendiendo puentes de esperanza, respeto y cariño ”



**Parroquia San Maximiliano Kolbe:**  
Niños y padres de familia comparten con los abuelos.

la participación y el sentido de pertenencia a la Iglesia, siendo esta propuesta una expresión de sinodalidad.

Esta experiencia de misión es liderada por los párrocos de la mano de catequistas, animadores de infancia y adolescencia, algunos padres de familia y responsables de pastoral educativa, quienes han acogido esta invitación, que responde al llamado de la Iglesia universal a romper la indiferencia, transformar realidades de egoísmo y des-carte, acercándonos a los ancianos, “reconociendo su papel insustituible en la familia, en la sociedad y en la Iglesia”.

### Primeras experiencias de encuentro intergeneracional, ‘Sembrando esperanza’

**Parroquia San Jerónimo Emiliani:** Los niños en la catequesis, con la ayuda de sus catequistas, hicieron tarjetas con mensajes de cariño para entregar a los abuelitos. Los adolescentes y jóvenes que se preparan para el sacramento de la confirmación organizaron juegos, baile, manicure para las abuelitas, también se encargaron de preparar un refrigerio para el compartir fraterno. En el encuentro se privilegió un espacio de diálogo entre niños, jóvenes y los abuelos. La actividad se realizó en el Colegio Santa Isabel de Hungría.

**Parroquia Jesucristo Redentor:** Los grupos de infancia de la parroquia compartieron la santa misa con los abuelos. Al finalizar, cada niño entregó un detalle a los adultos mayores.

**Parroquia Santo Tomás Becket:** Con la orientación del párroco y la ayuda de los catequistas, niños y los jóvenes organizaron unos detalles para compartir con los adultos mayores. Previamente, se invitó a los abuelitos del ‘Hogar Nuestra Segunda Niñez’. La comunidad les ofreció un sencillo desayuno, que fue servido por los niños, niñas y jóvenes. Se incluyó la presencia de un grupo de danzas del sector de la parroquia.

**Parroquia Nuestra Señora de Aparecida:** El encuentro priorizó el diálogo entre los jóvenes de confirmación y sus abuelos concluyendo con la celebración de la Eucaristía.

**Parroquia San Maximiliano Kolbe:** Fue una experiencia familiar: Inició con la Eucaristía, continuó con un compartir de los niños de catequesis, acompañados por sus padres y abuelos. Incluyó una reflexión sobre el papel de los abuelos en la familia, en la Iglesia, y la muestra de cariño de los pequeños hacia sus mayores.

**Otras parroquias:** Santísimo Redentor, Niño Jesús de Praga y San Bartolomé, también realizaron acciones misioneras significativas.

**Otros espacios:** Institución educativa Liceo Samaniego 

Fotografías: cortesía VET San Pedro.



## UN LUGAR ESPECIAL PARA LOS SACERDOTES

La 'Congregación de la Fraternidad Sacerdotal' es una comunidad que sirve a Jesús Sacerdote en sus sacerdotes, por medio de la adoración eucarística y la acogida sacerdotal.

En Bogotá tiene tres casas, más conocidas como cenáculos; la más reciente, llamada 'Cenáculo Santa Teresita del Niño Jesús', fue inaugurada y bendecida el 17 de febrero de este año, por el cardenal Luis José Rueda Aparicio. Este lugar, donde Jesús es el centro, está pensado para honrar y glorificar a Jesús Eucaristía en sus sacerdotes, tal como es la misión de la Congregación.

Allí, los ministros consagrados encuentran un ambiente que propicia el fortalecimiento espiritual, la formación continua y la comunión fraterna

Se trata de una "Hoguera de Caridad Sacerdotal", un lugar destinado a reavivar la vida espiritual de los sacerdotes diocesanos y religiosos.

El cenáculo ofrece un espacio espiritual, en el que pueden encontrar descanso, desconexión del mundo y una comunión con Dios en pleno corazón de Bogotá.

También provee un entorno favorable para la reflexión, el deporte, la recreación, la formación permanente y el bienestar integral.

Brinda, además, hospedaje con cómodas habitaciones; servicio de alimentación y lavandería; salones para estudio, conferencias, comunión fraterna.

**Esta nueva casa o cenáculo está ubicada en la carrera 49A n.º 93-98, barrio La Castellana, Bogotá.**

**Mayor información:**

**[www.lafraternidadsacerdotal.org](http://www.lafraternidadsacerdotal.org)  
Celular: 304 3662829**



CONGREGACIÓN DE LA  
**Fraternidad Sacerdotal**



Oratorio



Biblioteca



Dormitorio



Gimnasio

## Encuentro general del presbiterio

### ‘Peregrinos y profetas de esperanza’

El 3 de septiembre, en el Seminario Mayor de Bogotá, se llevó a cabo un nuevo encuentro general del presbiterio de la Arquidiócesis de Bogotá, que permitió la vivencia de una jornada fraterna y formativa.

Avivar la virtud de la esperanza en medio del Camino Discipular Misionero que transita esta iglesia particular; asumiéndola como actitud del pueblo de Dios que camina junto; la finalización de la fase diocesana de la Causa de Beatificación de monseñor Ismael Perdomo; y distintas acciones significativas y experiencias de salida misionera y misericordiosa en esta Arquidiócesis, fueron aspectos abordados durante el encuentro.

### “Es urgente volver a la esperanza”

Monseñor Daniel Delgado Guana, vicario de evangelización, dirigió el momento formativo de la jornada, profundizando en la virtud teológica de la esperanza; en el llamado apremiante a vivirla y cultivarla a nivel personal y comunitario, en medio de una sociedad cada vez más frenética, angustiada y tentada a la desesperanza.

Citó al filósofo Byung-Chul Han para ilustrar la desconexión entre lo trascendental y la vida moderna basada en el consumismo, resaltando que la verdadera esperanza radica en lo espiritual, no en lo mundano.

Retomando el magisterio del papa Benedicto XVI y su encíclica *Spe Salvi*, recordó a los sacerdotes que la redención está vinculada a una esperanza confiable que permite afrontar el presente, por difícil que sea, con la certeza de una meta trascendental: “La vida teológica debe estar siempre presente en nuestro itinerario de bautizados, de sacerdotes, de laicos. De lo contrario, nuestro esperar no será más que un optimismo de un momento, o una moda que pasa. Y es menester tener en cuenta que la esperanza como culto a la positividad aísla a los seres humanos, los vuelve egoístas, y erosiona la empatía. Hace perder el interés por el prójimo”.

“Solo a través de la esperanza podemos revitalizar nuestra misión evangelizadora”, agregó. 



Reviva intervención de monseñor Daniel Delgado escaneando el QR



## La Línea de la Esperanza cumplió tres años de servicio



Con una eucaristía presidida por monseñor Ricardo Pulido, vicario episcopal para la Diaconía del Desarrollo Humano Integral y director de la Línea de la Esperanza, la Arquidiócesis de Bogotá conmemoró el tercer aniversario de esta iniciativa, que desde su lanzamiento el 12 de julio de 2021, ha brindado atención y acompañamiento a más de 4 mil 700 personas en aspectos relacionados con dificultades familiares, problemas de pareja, orientación psicosocial y espiritual, atención a personas con diagnóstico de enfermedad mental, conductas suicidas, escucha y consejería.

En articulación con el SEAB (Sistema Educativo Arquidiocesano) y con la Fundación Universitaria Monserrate – UNIMONSERRATE, ha desarrollado talleres y charlas formativas sobre salud mental, cultura del encuentro, el cuidado y el buen trato. 



## “Quiero bendecirlos y servirles como padre, pastor y amigo”

Fueron las primeras palabras de monseñor Edwin Raúl Vanegas Cuervo tras recibir la ordenación episcopal de manos del cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá, el pasado 3 de agosto, en la Basílica Metropolitana de Bogotá - Catedral Primada de Colombia.



El nuevo obispo auxiliar reiteró su deseo de lanzar las redes de la esperanza, salir al encuentro y caminar juntos, sembrando esperanza, cuidando la vida, promoviendo el desarrollo humano integral y la construcción de una nación justa y en paz.

Sentimientos de alegría y gratitud marcaron la solemne eucaristía acompañada por más de 300 sacerdotes arquidiocesanos y de otras jurisdicciones eclesiásticas, obispos de distintas regiones de Colombia, seminaristas, diáconos, comunidades religiosas, familiares, amigos y laicos.

En este día, además de la alegría ante el llamado recibido, frente al que el nuevo obispo manifestó estar lleno de esperanza y convencido de que el Señor “va a hacer grandes obras para la Iglesia... que amo y por la que voy a dar la vida”, monseñor Edwin vivió la gracia de contar con la presencia de sus padres, la señora Mariela y el señor Pedro, quienes dieron su bendición en este nuevo servicio a la Iglesia católica.

“Primero, gracia a Dios porque nos iluminó con un hijo muy maravilloso... No nos cabe la dicha ... Gracias a todos los que estuvieron con él, a los sacerdotes, obispos y a todos en general; y, en especial, al cardenal Luis José que ha sido una persona maravillosa en el transcurso del recorrido de mi hijo”, manifestó el señor Pedro.

A su hijo, que ahora sirve como obispo auxiliar en esta iglesia particular, junto a monseñor Alejandro Díaz, le envió un mensaje de amor y orgullo, asegurando su oración por él y animándolo a vivir la gracia que Dios le concedió de la mano del pueblo que le ha sido encomendado.

### “Soy creyente, soy sacerdote y soy obispo”

Finalizada la eucaristía, monseñor Edwin hizo memoria agradecida ante el llamado que el Señor le ha hecho. Se refirió al cultivo de su vocación y a las personas: su familia, sacerdotes, religiosos y comunidad que lo han acompañado en este camino de respuesta generosa y fiel a Dios, Padre Misericordioso.

Destacó la bendición que ha sido “nacer en un hogar cristiano, lleno de amor, que me ha enseñado el valor de la vida, de la familia y del bien común. He sido enriquecido con el don inestimable de la fe... He sido educado para vivir los valores del Evangelio... Bendito sea Dios por ustedes, queridos papá y mamá: Pedro y Mariela... por ustedes, queridos hermanos, y por los miembros de mi familia...”.

“Soy un sacerdote que ha sido bendecido al formar parte de esta iglesia arquidiocesana de Bogotá... Hoy hago memoria agradecida de los obispos que he tenido a lo largo de mi formación y vida sacerdotal: el cardenal Pedro Rubiano Sáenz, de sus manos recibí la ordenación diaconal y presbiteral, de quien aprendí la firmeza de la fe y el amor a la Iglesia; el cardenal Rubén Salazar Gómez, quien me



confió la delicada tarea de la formación y el acompañamiento sacerdotal... Hoy agradezco la cercanía y aprecio de monseñor Luis José Rueda Aparicio, con quien deseo aprender a ser un pastor misericordioso, con olor a oveja, misionero. Agradezco formar parte del colegio apostólico, especialmente en nuestro país, por mis hermanos obispos, entre los que cuento con verdaderos maestros y amigos.

Agradezco, también, a los sacerdotes que me formaron dentro y fuera del seminario. Gracias a los formadores y compañeros en el Seminario Mayor de Bogotá, al presbiterio arquidiocesano; gracias a este pueblo santo, con el que me siento identificado como discípulo misionero”.

“ Al obispo se le pide vivir su ministerio en la colegialidad episcopal; ser fiel y estar en comunión con el sucesor de Pedro; ser custodio de la Casa Común; vivir la fraternidad que nos trajo Jesús; ser discípulo misionero con alegría, movido por el Espíritu Santo; ser peregrino de la esperanza y testigo de la misericordia eterna de Dios Padre; y caminar en la sinodalidad con todo el pueblo de Dios ”

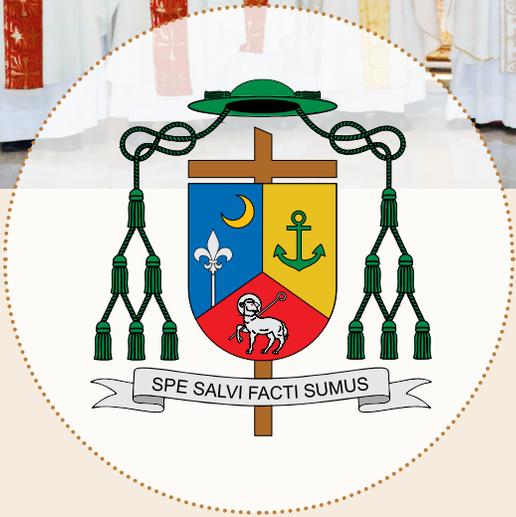
Cardenal Luis José Rueda Aparicio



La Eucaristía fue presidida por el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia, quien afirmó que la iniciativa vocacional es de Jesús, quien “llena nuestra vida de esperanza... y necesita nuestra barca para una tarea misionera”.

Profesión de Fe de monseñor Edwin Vanegas Cuervo, como obispo auxiliar para esta Arquidiócesis y de monseñor Germán Medina Acosta, como obispo electo de la Diócesis de Engativá, el 17 de junio en la capilla del Palacio Arzobispal.





## Escudo episcopal de monseñor Edwin Raúl Vanegas Cuervo

### Descripción heráldica

Escudo en perla ranversada o invertida. En el primer cuartel de azur una flor de lis de plata con su tallo del mismo acompañada en jefe de un creciente semitoronado de oro; en el segundo cuartel de oro un ancla de sinople; en el tercer cuartel de gules en punta un cordero pasante contornado y aureolado de plata con un báculo del mismo. Por divisa, en cinta de plata y letras de sable, el lema: *Spe Salvi Facti Sumus*. En pal tras el escudo, una cruz sencilla de leonado.

Por timbre, un capelo de sinople con sus cordones y borlas del mismo.

### Descripción simbólica

El **primer cuartel de azur** que simboliza justicia, obediencia, lealtad, piedad y prudencia está dedicado a San José y a la Santísima Virgen María, expresados, respectivamente, por la flor de lis de plata junto con la luna o creciente semitoronado de oro. A San José modelo de consagrados obedientes y disponibles a la llamada de Dios, y bajo cuyo patronazgo se encomienda y acoge el ministerio y vida sacerdotal del nuevo obispo; y a la Santísima Virgen María con su FIAT, quien en el firmamento es el verdadero espejo que refleja a Dios y nos lo entrega (lo

que es la luna al sol), luna que recuerda el ministerio episcopal del Venerable Ismael Perdomo y la dedicación del episcopado a la Inmaculada Concepción a quien refiere el libro del Apocalipsis en el capítulo 12.

El **segundo cuartel de oro** está dedicado a resaltar todo el principio y fundamento de la verdad, la claridad y la belleza en Dios, y de la que se afianza la misión como anuncio de la Buena Nueva en clave de verde esperanza, con el ancla que la representa en firmeza y estabilidad, y que se traduce en la opción más alentadora posible ante los tiempos que vivimos y en el contexto y proyección del Jubileo de la Esperanza a celebrarse como Iglesia universal durante el año 2025. Se trata, igualmente, del campo de misión en la ciudad región de Bogotá, lugar de pertenencia y de profundo arraigo del nuevo obispo.

El **tercer cuartel de gules** en la punta del escudo, está dedicado por excelencia a la bella misión del pastoreo centrado en Cristo, quien, siendo a la vez Cordero inmaculado e inmolado, es también, el Pastor que da la vida por sus ovejas hasta derramar su sangre en expresión de infinita caridad pastoral (Cfr. Jn 10).

La **cinta o divisa de plata** destaca el lema en latín “*spe salvi facti sumus*”, tomada de Rom 8,24 que dice: “En esperanza hemos sido salvados”, y en el cual el nuevo obispo identifica el ser y el quehacer de su misión de entrega y de servicio con alcances de infinito anhelo por un mundo mejor y por una Iglesia que en medio del mundo está puesta para marcar un rumbo y un ritmo en la esperanza.

La **cruz sencilla de leonado, en pal tras el escudo**, es la cruz latina que recuerda la Cruz con memorativa del Quinto Centenario de la Evangelización en América y, por ende, del proceso de evangelización que se llevó a cabo en el continente desde ese entonces por la Iglesia católica; con esta cruz de la evangelización monseñor Vanegas se identifica con el gran acontecimiento evangelizador de la Iglesia local a la cual sirve y dedica toda su vida.



## CONVERSACIONES

### Monseñor Edwin Vanegas, obispo auxiliar de Bogotá

En su primera entrevista como obispo en esta iglesia particular, monseñor Edwin Vanegas compartió con *Fraternidad* un balance y memoria agradecida de 25 años de ministerio comprometido y servicio generoso al Señor y a su Iglesia. También, se refirió a los desafíos a nivel pastoral y vocacional, y a las perspectivas de servicio desde su episcopado.

**Monseñor Rafael De Brigard (MRDB):** Monseñor, gracias por aceptar esta invitación. Iniciemos compartiendo algo sobre su vida. ¿Quién es Edwin Vanegas? ¿dónde se formó?, su familia.

(MEVC): Soy bogotano. Nací en un hogar conformado por un matrimonio católico, mi papá llamado Pedro Juan y mi mamá Mariela. Tengo dos hermanos, una hermana mayor y uno menor. Es un hogar sencillo, que se ha hecho a pulso. Mi papá se ha dedicado toda la vida a las artes gráficas, y con eso nos levantó en todo el sentido de la palabra: religiosamente, económicamente y, gracias a Dios, los tengo vivos. Mis papás tienen 75 años, acaban de celebrar 50 años de vida matrimonial.

Yo soy hijo de una parroquia de la Arquidiócesis, de la parroquia San Judas Tadeo, al sur de la ciudad. Me formé allí cristianamente, y también académicamente en el Liceo parroquial San José. Estuve allí hasta los 16 años, cuando el Señor me tocó el corazón; entonces, hice mi proceso para ingresar al Seminario Mayor de Bogotá.

Ingresé en el año 1992, y me formé allí durante 8 años. El 4 de diciembre de 1999, monseñor Pedro Rubiano Sáenz me confirió el Sacramento del Orden como presbítero. Cumpló 25 años de sacerdote el próximo diciembre.

Los primeros 4 años fui párroco en San Juan Neumann; he ayudado también en la pastoral vocacional. Hice algunos estudios en el exterior, soy teólogo fundamental de la Universidad Gregoriana de Roma. Desde el 2009 me dediqué a la formación sacerdotal hasta hace

unos meses, en abril, cuando el señor cardenal Luis José me pidió asumir la Vicaría Territorial San José, y allí estaba hasta el 29 de junio cuando el Santo Padre, me nombró obispo auxiliar de Bogotá.

**(MRDB): Una misión muy importante en estos años de ministerio fue la rectoría del Seminario Mayor San José. Hoy en día se oye mucho la idea de que no hay sacerdotes, que no hay vocaciones que se ordenan, ¿cuál es la realidad que usted percibió en el Seminario?**

(MEVC): Estuve en el Seminario desde el 2009 hasta el 2024, en los servicios que como formador se prestan allí. Obviamente, no hay que ocultar que hay una crisis en el número de vocacionados. Quisiéramos tener muchos más para satisfacer toda la necesidad pastoral que tiene la Arquidiócesis; pero siendo claros y refiriéndome al tiempo del que puedo dar razón, nunca ha dejado de haber ordenaciones en ninguno de los años, incluso en los de la pandemia.

Cuando hice la entrega del Seminario, en el periodo 2010–2023, el Seminario Conciliar de Bogotá ordenó a lo largo de este tiempo, más o menos, 60 seminaristas sacerdotes, diáconos, para el servicio de Bogotá.

Y el Seminario *Redemptoris Mater*, que también es parte de la Arquidiócesis, en ese tiempo ordenó alrededor de unos 20 o 22, eso quiere decir que desde el 2010 al 2023 ordenamos alrededor de 82 sacerdotes. Algunos, por

una u otra razón, han dejado el ministerio, pero eso nos da un promedio de que al año tendríamos, más o menos, cuatro o cinco ordenaciones.

Hoy los que ingresan al Seminario no son una masa tan amplia como teníamos en otras ocasiones, pero estamos garantizando que, con un proceso bueno, exigente y responsable, más o menos un 40 por ciento de ellos terminan siendo ordenados sacerdotes.

**(MRDB): También notamos que nuestro clero no es muy mayor, estamos con una edad media, hay esperanza. ¿Cuál fue el énfasis que usted dio a la formación en el Seminario Mayor?**

(MEVC): Fuimos caminando con la perspectiva que ofreció la *Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis*, que es el documento que rige toda la formación en el mundo, y que se aterrizó muy bien y prontamente en Colombia, a través de un trabajo que se hizo desde la Conferencia Episcopal.

Puedo decir que son tres los grandes énfasis que recibí de mis acompañantes en los equipos de formación en los distintos años, y en los últimos 5 años como rector.

**Primero, el valor de la comunidad que forma.** En el Seminario, aunque estamos en una casa de formación, vivimos personas con deseo de ser comunidad; y todos los procesos comunitarios son muy importantes porque nuestros jóvenes vienen de un profundo individualismo, donde hay que reconstruir la base comunitaria primaria.

**Segundo, el aspecto misionero que tiene la vida sacerdotal.** Es evidente que tenemos que gastar muchos más esfuerzos en esa actitud de salida, que nos está pidiendo, no solo el Papa, sino la situación que tenemos ahora misionera. Esa dimensión también el presbítero debe seguirla cultivando.

**Tercero, formamos sacerdotes que tengan capacidad de dialogar con la cultura,** con el mundo, que no tengan miedo a enfrentar distintos ámbitos de la realidad, a partir de argumentos sólidos. Que no tengan miedo ante las



realidades tan diversas que se están viviendo hoy en la vida sacerdotal.

**(MRDB): Monseñor Edwin, sobre el tema de la pastoral vocacional, según su experiencia, ¿dónde tendríamos que poner el énfasis a nivel del clero, de las comunidades parroquiales, de los colegios católicos, para que el futuro ministerial de nuestra iglesia local sea siempre un futuro con esperanza a nivel vocacional?**

**(MEVC):** Yo creo que no podemos dejar el florecimiento de las vocaciones sin tener en cuenta la siembra. A veces esperamos esto sin ni siquiera haber sembrado la buena semilla para que se den esos frutos.

Lo primero es propiciar experiencias reales de maduración en la fe. Esa era una de las grandes dificultades que teníamos en el equipo de formadores en el Seminario; a veces nos tocaba redescubrir y refundar la experiencia de la fe, que es la base de una vida sacerdotal.

Otro elemento son las experiencias comunitarias. Es fundamental que los jóvenes empiecen a explorar estas inquietudes en un voluntariado, desde un deseo de hacer algo por los demás. De ahí, ofrecerles y acompañarlos en experiencias en las que se confronten en torno a que hay un horizonte de vida mucho más amplio que el que le puede ofrecer cualquier otro tipo y estilo de vida. De esta manera van haciendo su discernimiento.

Y un tema primordial, son las familias, que son el primer semillero. Más allá de las dificultades en su consolidación, el hogar es fundamental en el

discernimiento vocacional. Las familias pueden ser unos pequeños seminarios, que protegen, que cultivan.

Entonces, hay que hacer énfasis en esos elementos: una experiencia comunitaria real, una experiencia de fe consistente, y el acercamiento a las familias, que pueden ser las primeras casas de formación.

**(MRDB): Si estuviéramos ante un grupo de jóvenes que están interesados en un llamado como el que hace la Iglesia, la vida vocacional en Bogotá, ¿usted les diría «vengan que la Iglesia los necesita para hacer qué...»?**

**(MEVC):** Primero les diría que la Iglesia los necesita. Uno no es sacerdote porque no tenga nada más que hacer, o porque no hay otra alternativa, ¡no! Hay un ámbito de la vida humana, y más en nuestra ciudad donde solo el sacerdote puede llegar, y ese lugar es lo más íntimo de la persona, ese sagrario, esa conciencia, ese deseo espiritual que brota en todo ser humano, y si no hay hombres preparados para acompañar eso, pues muchas personas van perdiendo esa motivación que da el fruto y el deseo de una vida interior.

Entonces, hay muchos aspectos de la vida sacerdotal que enriquecen: el estar trabajando con las comunidades, el ayudar a consolidar procesos comunitarios, el celebrar la fe, pero a veces no nos damos cuenta de la necesidad del acompañamiento personal. Y muchos sacerdotes se desgastan atendiendo a personas inquietas, sedientas, necesitadas de esperanza.

Yo creo que ese es el plus que puede ofrecer la vida sacerdotal. Y Bogotá, con las condiciones que tenemos como ciudad, como Arquidiócesis, nos ofrece unos escenarios maravillosos donde uno puede planificar su vida desde los elementos más sencillos que puede encontrar en la realidad hasta elementos de mucha riqueza cultural, espiritual; o sea, todo lo que puede ofrecer Bogotá lleva a que el sacerdote se convierta en una persona que sepa responder a muchas realidades. Por lo menos a mí, en mi respuesta vocacional, eso me apasiona.

Que uno pueda decir: tengo la capacidad de responder, de ser una luz allí, de no quedarme callado frente a cierta situación. Bueno, eso no lo logra uno solo, también lo logra el Espíritu de Dios, pero eso a mí me apasionaba mucho. Por ejemplo, la imagen de mi párroco, hablamos de varios años



atrás, él era el hombre que celebraba sus sacramentos, estaba muy metido en su parroquia, pero también estaba afanado por el tema de la salud del barrio, por el tema de las calles, por el tema de la seguridad, y era escuchado porque tenía una clara posición, era el padre Luis Eduardo Córdoba Torres.

**(MRDB): Yo creo que estamos en mora de recuperar muchas de esas memorias sacerdotales en Bogotá, de sacerdotes santos y absolutamente entregados. Como obispo, ¿cuál cree que es el perfil de sacerdote que mejor puede servir a la Arquidiócesis?**

**(MEVC):** Primero, un hombre de fe. Yo creo, y lo he dicho también a mis hermanos sacerdotes en la vicaría, si nosotros no nos creemos que representamos esta presencia Sagrada de Dios, empezamos mal, nos volvemos funcionarios.

Segundo, un hombre al que no le dé miedo hacer, construir y vivir en comunidad. Aunque estemos lejos, nunca estamos solos, porque siempre hay un pueblo de Dios. Y si uno no es tejedor de esos lazos comunitarios, grave.

Tercero, ser sacerdote misionero. No se puede estar acomodado, encerrado. Se debe tener esa apertura a ir, a salir al encuentro de los niños, las niñas, los jóvenes; de los adolescentes, de las

familias... El adulto mayor también necesita ser encontrado, porque es un pozo de sabiduría.

**(MRDB): Ungido como obispo, ¿qué le dice el Espíritu? ¿qué viene para su vida?**

**(MEVC):** He querido, dentro de la reflexión, la oración, que me suscitó este nombramiento de obispo de nuestra Iglesia católica, ser consecuente con el momento. Yo creo que este episcopado me está llamando a ser un hombre de esperanza, de hecho, el lema que he escogido para enrutar este momento tan importante en mi vida, y también de la vida de la Arquidiócesis, es precisamente recordar y reconocer que hemos sido salvados en esperanza y para la esperanza.

Por otro lado, quiero seguir también las indicaciones que en los últimos años nos ha dado el papa Francisco a los obispos: que seamos cercanos a las situaciones del pueblo de Dios, y vayamos a esas fronteras existenciales donde se necesita también la presencia del buen pastor.

Por último, yo siento que esto es un don, es un regalo que ha sido puesto en mis manos, pero es también el reconocimiento de la madurez y de la buena vida de mi presbiterio arquidiocesano, tengo que decirlo así; amo

a mi presbiterio, y de ahí he salido, y creo que lo que he podido recibir también da cuenta de un buen presbiterio que tiene nuestra Arquidiócesis.

**(MRDB): Finalmente, como obispo auxiliar, ¿qué tareas en concreto le ha encomendado el señor cardenal?**

**(MEVC):** En este momento estamos con el señor cardenal y con monseñor Alejandro organizando. En cuanto a la estructura de evangelización arquidiocesana, el señor cardenal tiene la idea clara de qué quiere, dónde nos va a ubicar tanto a Alejandro como a mí. Y algo en lo que sí hemos sido claros es que vamos a estar los tres en función y en servicio de las personas.

La Arquidiócesis es una estructura muy bien pensada y organizada, pero no podemos olvidar que están las personas; por eso, estaremos presentes, él y los dos obispos auxiliares, allí donde el ser humano creyente, no creyente, sacerdote, religioso, laico, nos necesite. Estaremos allí para escuchar, para discernir, y para ser una luz, también, orientando a muchas personas.

**(MRDB): Gracias monseñor. Gratitud por su labor en el Seminario, nuestra oración y cercanía en su ministerio episcopal.**

Noticiero Tv

# Nuevo Rumbo

Síguenos a través de nuestro canal oficial de YouTube

Arquidiócesis de Bogotá oficial

NR

Contamos lo que hacemos

Parroquia San Juan Bosco

# Primer templo dedicado al santo de la juventud en Colombia

Ubicada en el norte de Bogotá, en localidad de Usaqué, esta parroquia, de la mano los Salesianos de Don Bosco (SDB), se ha convertido en un pilar fundamental para la comunidad, no solo en términos espirituales sino también sociales.

“Los salesianos llegamos a este sector de la ciudad un poco antes de 1949. En esta casa —en nuestro lenguaje la llamamos así, pues Don Bosco quería que nuestros ambientes fueran de familia—, en el terreno contiguo al templo, funcionó el Seminario y el Centro de Estudios”, señaló el padre Wilfredo Higuera SDB, párroco.

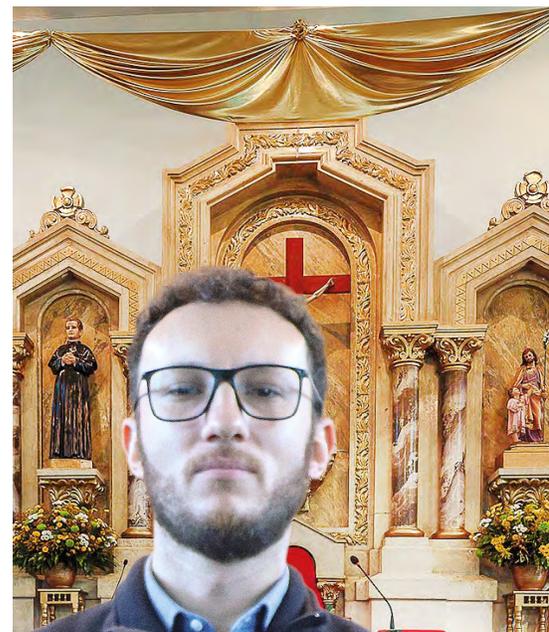
Agregó que esta parroquia, junto a la parroquia Santa Bárbara de Usaqué, son las más antiguas del sector que, hoy día, se caracteriza por profundos contrastes a nivel social y económico, pero con la riqueza de una comunidad que ha venido creciendo en la fe, que cuenta con presencia y servicio de la vida religiosa, así como de instituciones educativas, haciendo palpable la siembra del carisma salesiano, desde



la cercanía, la solidaridad y las distintas apuestas para la formación integral de la persona, especialmente de los jóvenes.

## Iniciativas que conectan con la juventud

Buscando que los jóvenes vivan la presencia amorosa y misericordiosa de Dios, desde espacios de encuentro, formación y proyección que nutran su vida y los aleje de realidades de violencia y de vicios, la parroquia adelanta distintos programas como: La Escuela Sinfónica Valdoco y la Escuela Deportiva Valdoco, entre otras propuestas que se articulan con la misión y



### El párroco

El padre Wilfredo Higuera Rey, bogotano, pertenece a la Familia Salesiana de Don Bosco. Fue ordenado el 8 de octubre de 2022, y actualmente es el párroco de la parroquia San Juan Bosco. Estuvo en esta casa, mientras estudiaba teología. Ha servido como coordinador de la pastoral juvenil en la casa salesiana de Mosquera (Cundinamarca) y en distintas instituciones educativas.

Vea entrevista completa aquí escaneando el QR.



servicio de la congregación religiosa en Colombia y en el mundo.

“La Banda Sinfónica es un proyecto a nivel nacional... En la parroquia participan cerca de 45 jóvenes... La proyección es que, una vez terminada la formación, estos jóvenes puedan entrar a un conservatorio; a dirigir algunas bandas sinfónicas importantes en el país; y a pertenecer a la Orquesta Filarmónica de Bogotá...”, explicó el padre Wilfredo.

El impacto a nivel personal y familiar de estas apuestas es, sin lugar a dudas, el mayor fruto:

“Estas iniciativas han favorecido el uso del tiempo libre de los muchachos. También ha sido una oportunidad muy bonita de ver el cambio en ellos, en sus familias y en sus entornos”.

“Ellos no pagan un solo peso, ha sido totalmente gratuito. Son muchachos que de situaciones muy difíciles han podido hacer una transición hacia entenderse útiles, hacia saber que tienen cualidades muy importantes para seguir explotando. Aprenden a usar el tiempo libre en cosas que les ayudan para la vida. Además, buscamos que tengan la experiencia de sentirse amados por Dios, que encuentren posibilidades de mejorar sus condiciones de vida, y salir de un mundo que muchas veces parece muy duro, pero que sepan, también, que el mundo es mucho más amplio”.

Para vincularse, explica el padre Wilfredo, solo se requiere “ganas de participar, compromiso, un buen nivel académico y que la familia los acompañe y respalde en este proceso”. Los interesados se deben acerca al despacho parroquial o directamente al párroco, quien les orientará en el tema.

## Otros frutos pastorales y desafíos en la evangelización

Como Familia Salesiana, la obra pastoral, evangelizadora y social, liderada por su párroco, el religioso salesiano Wilfredo Higuera, en coordinación con el vicario parroquial, el padre Rubén Darío Jaramillo, cuenta con el apoyo de distintos servidores vinculados como: Las Hijas de María Auxiliadora, la Asociación de Damas Salesianas, la Asociación de Salesianos Cooperadores, la Asociación de María Auxiliadora, grupos, movimientos apostólicos y eclesiales: Emaús - hombres y mujeres, Effeté, pastoral juvenil, ministros extraordinarios de la comunión, entre otros. Se encuentra en proyección la experiencia salesiana del Oratorio, que busca que los jóvenes del sector participen en experiencias formativas y de adecuado uso del tiempo libre.

### Contexto

La población de la zona, según el último censo y quedando por incluir los hogares que se empiezan a configurar en proyectos urbanísticos de gran magnitud, oscila entre 50 mil y 60 habitantes.

“Es un dato muy variable, y como desafío de la parroquia está la atención a un sector que es demasiado variado: tenemos estrato 1 y estrato 5, entonces hay que saber conjugarlos. Hay que saber acercarnos a ellos, cómo atraer y también atender las necesidades pastorales”, explica el religioso, quien enfatiza en la prioridad del trabajo con los jóvenes del sector.



## Caridad pastoral en expansión misionera

La parroquia San Juan Bosco se destaca por su proyección pastoral social. El **programa Pan Compartido** es muestra de una Iglesia en salida que se acerca a las realidades humanas de manera fraterna y solidaria, al ofrecer acompañamiento a familias vulnerables mediante la entrega de mercados, de la mano de procesos de evangelización y capacitación.

En colaboración con la Asociación de Damas Salesianas, se gestiona un **ropero comunitario** y el **comedor comunitario** de la Fundación San Juan Bosco en Soratama, un sector popular de Usaquén, con el que se beneficia a población vulnerable: niños entre 5 y 17 años; y adultos mayores entre los 65 y 80 años. Se brinda la alimentación y programas formativos entorno a valores humano – cristianos.

El barrio Soratama se ubica entre El Codito y Santa Cecilia, inició su conformación hace más de 90 años, cuando sus primeros habitantes se animaron a construir en la falda de los cerros orientales de Bogotá. Allí también funciona una capilla, cuya construcción fue promovida por la comunidad del sector y que es acompañada pastoralmente por la parroquia San Juan Bosco.

Desde estas obras, los salesianos acercan el amor misericordioso de Dios Padre, siendo luz y esperanza a nivel social, pastoral y evangelizador.

## Celebrando 75 Años: Un legado de fe

Este año, la parroquia celebra sus 75 años de fundación, un hito que marca décadas de servicio y dedicación. “Es la primera parroquia en el país en honor a nuestro fundador, a San Juan Bosco”, afirmó el Padre Higuera. La celebración incluirá una eucaristía solemne el 10 de diciembre de 2024, intervenciones artísticas y la reinauguración de un órgano tubular alemán, una joya de la parroquia. 



Comunidad activa y comprometida.



Comedor comunitario en Soratama.

Ropero comunitario.



# El Seminario *Redemptoris Mater* es diocesano, por lo tanto todos los ordenados quedan –¡permanecen!– bajo la autoridad del arzobispo de Bogotá



Jesús Arroyave Restrepo • Presbítero  
Párroco en San Mario • Capellán en el Colegio Parroquial Adveniat

## Los presbíteros del Camino Neocatecumenal

Hace 20 años se fundó el Seminario *Redemptoris Mater* de Bogotá. Una historia de la que muchos nos fuimos enterando por estar entre sus tramas, por conocer sus protagonistas: monseñor Pedro Rubiano, el padre José Vicente Sandino, Kiko Argüello, o, simplemente, como vecinos que ven crecer algo en la acera del frente. Un evento que quizá muchos no comprendieron inmediatamente, pero que, creo, se va mostrando providencial. No contaré a continuación toda la historia (que se puede resumir como una acumulación humilde de desafíos, aciertos y desaciertos, que muestran la obra resplandeciente del Señor), me enfocaré en intentar aclarar algunos temas que para algunos inquietos de nuestra Iglesia se hacen urgentes, ya que toda ignorancia del otro en tiempos de comunión es casi culpable.

Básicamente procederé de la forma más sencilla: responderé preguntas que nadie me ha formulado, pero que sirven para no olvidarnos de lo elemental. Preguntas como: ¿de dónde salen sus vocaciones?, ¿cuánto pagan por sus estudios?, ¿cuánto tiempo dura su formación?, ¿los presbíteros reciben dinero aun siendo misioneros?... Intentaré que estas preguntas queden respondidas. Dejaré sin responder, en cambio, preguntas que fueron formuladas en otro tiempo y que van quedando respondidas por mano más persuasiva.

Del interior de las comunidades neocatecumenales, normalmente incluidas en las parroquias, los jóvenes que tienen curiosidad vocacional la manifiestan entre sus propios hermanos y catequistas, aquí comienza un proceso –corto o largo, según la madurez del candidato– de escrutinios, formación dominical en grupos vocacionales y procesos de maduración en la fe, que dependen del Camino. Luego, cuando los jóvenes, a criterio de los catequistas y presbíteros encargados, han alcanzado una madurez como para iniciar un proceso más serio de formación teológica, se someten a un escrutinio nacional, y si se les considera idóneos, se les acepta y se les sortea entre varios Seminarios del mundo, visto que se pretende de ellos disponibilidad para ser misioneros.

Quienes entran al Seminario, estudian y viven de forma gratuita. En el caso de los que fuimos formados en el Santuario de la Peña, repartíamos nuestro tiempo en servicios al interior del Seminario (cocinar, lavar, construir, celebrar, orar) con la formación académica del Seminario Mayor y la vida corriente dentro de las comunidades neocatecumenales, proceso ininterrumpido y fundamental en nuestra formación.

Lo demás es bastante sabido: los años de formación dependen de los procesos individuales, y se van conjugando

con periodos de enfoques diversos. Hay, en particular, un tiempo en el que se suspenden los estudios –normalmente después del segundo año de Teología– y se envía al seminarista a lo que llamamos *itinerancia*. Se trata de más o menos tres años sin estudiar, compartiendo vida con equipos misioneros, anunciando el Evangelio y formando comunidades.

Una vez ha pasado este tiempo, y si los catequistas y el rector lo creen conveniente, el seminarista volverá para retomar sus estudios y su formación, de cara a la vida pública y ministerial. Se realizan unos escrutinios públicos, se somete su candidatura al consejo episcopal. Luego vendrán las órdenes menores, (tiempo desde el que empezamos a vestir eclesiásticamente). Luego el diaconado y posteriormente presbiterado.

La abundancia no desdice la idoneidad, –que puede faltar también donde hay escasez–, pues hay mucha intención de conocer profundamente al seminarista por medio de procesos responsables, a partir de los recursos que la Iglesia regala y el discernimiento otorga. La formación se dilata, sin afanes, hasta unos diez años.

El Seminario *Redemptoris Mater* es diocesano, por lo tanto todos los ordenados quedan –¡permanecen!– bajo la autoridad del arzobispo de Bogotá, y es él quien en su libertad señala los destinos de este clero, sus encargos pastorales.

Sea en una parroquia, en un seminario, en un hospital, en un colegio, el sacerdote es en todo igual que el resto del clero. ¿Qué lo distingue?, esencialmente creo que nada: somos lo mismo, una misma naturaleza ofrecida al mundo con sus caídas y sus victorias. ¿Institucionalmente?, creo que tampoco, en vista de que obedecemos a lo mismo y de la misma forma. Eso sí, hacemos algunas cosas juntos: procuramos tener nuestro Seminario muy concurrido. Es así que buscamos encontrarnos cada jueves para la formación permanente, en el contexto de la *escrutatio*. Además de esto, no mayor cosa: *caminar* en la medida en que no nos lo impidan nuestras propias crisis y las distancias.

¿De qué vive un párroco? La respuesta a esta pregunta es la respuesta a ¿*de qué viven los curas del camino*? Sin subsidios adicionales de parte de Kiko, de las parroquias boyantes que el Camino *tiene* aquí o allá. No hay ni subsidios de construcción *Carmen Hernández*, ni el Camino otorga pensiones que hagan la obra más sencilla. Intentamos servir como nos enseñó Cristo, y si somos fieles a Él, intentamos acompañar todas las realidades de la Iglesia.

Y así, creo, queda respondido lo grueso. ¿Cómo sigue? En el mejor de los casos, bien. Seguiremos siendo sacerdotes, junto a otros sacerdotes, creciendo con ellos, envejeciendo, sirviendo. ■

# Diócesis de Engativá acoge a su nuevo obispo

Tras 21 años de caminar pastoral, con el propósito de configurarse como Ciudad de la Misericordia, la Diócesis Urbana de Engativá, sufragánea de la Arquidiócesis de Bogotá, dio la bienvenida a su tercer obispo, monseñor Germán Medina Acosta, el pasado 23 de agosto.

El rito de posesión, en la Catedral San Juan Bautista, de La Estrada, fue presidido por el cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá, quien, haciendo referencia a las enseñanzas de San Juan Pablo II, recordó que el obispo, como pastor del rebaño de Cristo a él confiando es, ante todo, un hermano, un amigo y un padre que “tiene la hermosa tarea de ser un servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo”. Además, afirmó que los seres humanos pacientes como monseñor Germán, “son tejedores de bien”.

“La misión de monseñor Germán, junto con su presbiterio, sus diáconos, la vida consagrada, femenina y masculina y con todos los fieles laicos, será ser un servidor y un misionero de la esperanza, con la luz de la Palabra de Dios, con la gracia de los sacramentos y con el testimonio de su vida. Así leemos el Pastor y de este modo, viviendo como hombre de esperanza y reflejando en el propio ministerio la eclesiológica de comunión y misión, los obispos deben ser verdaderamente motivo de esperanza para su grey. Sabemos que el mundo necesita de la esperanza que no defrauda. Sabemos que esta esperanza es Cristo. Lo sabemos y por eso predicamos la esperanza que brota de la cruz”.



## Comunión, esperanza y compromiso misionero

Tras el rito de posesión, monseñor Germán Medina presidió la misa estacional, dando inicio a su ministerio pastoral al frente de esta Diócesis. La celebración, marcada por un profundo sentido de espiritualidad y comunión, destacó la importancia de este nuevo capítulo en la vida eclesial de la comunidad de Engativá.

En su homilía monseñor Medina expresó gratitud al Señor, destacando la importancia de la alabanza y el reconocimiento de la obra de Dios en la vida de cada persona. Subrayó su aprecio por la Arquidiócesis de Bogotá, donde sirvió como obispo auxiliar y reiteró su compromiso con la nueva misión pastoral en Engativá.

Retomando la enseñanza de San Gregorio de Nisa sobre la vida cristiana, afirmó que cada nuevo comienzo es una oportunidad para una mayor conversión, fidelidad y servicio a Dios y a su pueblo. Reconoció el camino recorrido por la Diócesis de Engativá bajo la guía de sus predecesores: monseñor Héctor Gutiérrez Pabón y monseñor Francisco Antonio Nieto Súa, y expresó su deseo de continuar construyendo una Iglesia que vive la sinodalidad, la esperanza y la caridad.

El nuevo obispo de Engativá habló sobre la importancia de la esperanza teológica en su ministerio, enfatizando que su labor es ser un profeta y servidor de la esperanza en un mundo necesitado de fe y amor. Monseñor Medina invitó a la comunidad a vivir el Evangelio con alegría, siendo testigos creíbles del amor de Dios, y a trabajar juntos en la construcción de una ciudad de misericordia, esperanza y alegría.

Finalmente, pidió la protección de la Virgen María y la intercesión de Santa Rosa de Lima para guiar su ministerio y el camino de la Diócesis de Engativá, confiando en la fuerza transformadora del amor de Dios.

En la ceremonia, además de familiares, miembros del clero diocesano, religiosos y feligreses, a monseñor Germán Medina lo acompañaron el cardenal Rubén Salazar Gómez y el cardenal Jorge Enrique Jiménez Carvajal. Asimismo, los obispos de la Provincia Eclesiástica de Bogotá, monseñor Luis Augusto Campos Flórez, obispo de Socorro y San Gil, y varios sacerdotes del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano (SPEC). 



**Estimados hermanos sacerdotes, miembros del presbiterio de la Arquidiócesis de Bogotá, les saludo con afecto y gratitud.**

Ahora que nuestro Señor Jesucristo, en la persona del Santo Padre Francisco, me confía el servicio episcopal en la Diócesis hermana de Engativá, siento la necesidad de expresar mi gratitud para con todos ustedes y para con el santo pueblo fiel de Dios que pastorean con fidelidad y generosa entrega, desde sus comunidades parroquiales.

Todo lo he recibido, por misericordia providente de Dios, en la amada Arquidiócesis de Bogotá. Hemos hecho camino juntos por más de 40 años y hoy, cuando se me confía apacentar la Iglesia hermana de Engativá, respondo una vez más con confianza sencilla en el auxilio del Señor, que ha prometido no dejarnos solos y asistirnos con su Espíritu (cf. Jn 14, 18-31).

Movido por la esperanza, la fe y el amor, alimento el deseo de contribuir a extender el Reino de Dios en Bogotá región y me confío a sus oraciones.

Fuerte abrazo.

Monseñor Germán Medina



# Ordenación diaconal en la solemnidad de san Pedro y san Pablo

Cuatro jóvenes que se encuentran en formación para el sacerdocio, en el Seminario Misionero Arquidiocesano *Redemptoris Mater* de Bogotá, y un Misionero de la Anunciación, fueron ordenados diáconos, el 29 de junio, en la Basílica Metropolitana de Bogotá - Catedral Primada de Colombia.

“Hoy inicia algo hermoso para la vida de ustedes y de nosotros, pueblo de Dios”, precisó monseñor Alejandro Díaz, obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Bogotá, durante la eucaristía, concelebrada por el presbiterio arquidiocesano, con la participación de religiosos, religiosas, seminaristas, comunidades parroquiales, familiares y amigos, quienes acogieron con alegría y fraternidad a estos nuevos servidores de la esperanza, a través del culto divino, la predicación y la orientación en la caridad.

Monseñor Alejandro recordó que la fe, la esperanza y la caridad que estos jóvenes han recibido “no proviene ni de la carne ni de la sangre, sino que proviene del Padre del cielo, que desde siempre los ha amado y llamado a su servicio(...) Para los cuatro hermanos del Seminario Misionero

Arquidiocesano *Redemptoris*: Juan, Daniel, Yesid y Gustavo, hoy es el inicio de una consagración total al Señor, ¡todo para Dios!; para Ulises, la ordenación diaconal será reforzar la consagración total a Dios, ya hecha mediante la profesión de sus votos religiosos”.

“Los evangelizadores tienen que sentirse urgidos al anuncio. No se pueden quedar quietos, tienen que lanzarse a la acción hoy(...) En temas de evangelización hay que correr. La figura de los santos apóstoles de hoy es un buen ejemplo: dos intrépidos evangelizadores, cada uno en su órbita: Pedro, en el contexto del mundo judío; Pablo, dedicado a los gentiles, pero no perdían oportunidad, en todo momento, siempre evangelizando(... Quiera Dios, mis queridos diáconos, que ustedes sean así, que estén listos y prestos en este servicio multiforme dentro de la vida de la Iglesia”, precisó.

Finalmente, les invitó a reconocer el ministerio especial que tienen con los jóvenes. “Ellos, en la actualidad tienen muchas preguntas, y buscan a Dios, quieren dialogar y conocer más de Dios y de la Iglesia, y pienso que ahí, ustedes tienen un ministerio especial”.





**Los nuevos diáconos:**  
Juan Sebastián Ardila Calderón,  
Daniel Felipe Otero Espinel,  
Yesid Sebastián Álvarez Álvarez,  
Gustavo Adolfo Cabezas Reyes  
y José Ulises Orjuela Gómez,  
manifestaron alegría y  
compromiso en el camino de  
servicio al Señor y a su Iglesia,  
estando en los lugares  
en los que sean requeridos:  
“Salimos a las parroquias,  
a los pueblos o a dónde nos  
necesiten”, llevando la  
Buena Nueva, siendo y  
haciendo comunidad  
en el Señor. **✠**

# Notas sobre monseñor Francisco Nieto

## Obispo Emérito de la Diócesis de Engativá

(2015 – 2024)

Por: Germán H. Barbosa Mora, Pbro.  
Vicario Episcopal Territorial  
Diócesis de Engativá



Monseñor Francisco Antonio Nieto Súa se posesionó como obispo de la Diócesis de Engativá el 26 de junio de 2015. Durante los primeros meses de su episcopado recorrió el territorio de la Diócesis visitando todas y cada una de las parroquias y de las comunidades religiosas. En poco tiempo logró un rápido conocimiento de los sacerdotes y seminaristas de la Diócesis. Una de sus acciones más considerables, luego de un periodo de consulta con el presbiterio, fue trasladar a los seminaristas al Seminario Mayor de Bogotá, los cuales a su llegada se encontraban en el Seminario San Lorenzo de Cota, dejando inicialmente en este lugar solamente a los jóvenes de propedéutico.

Durante su ministerio dio particular énfasis al Plan Pastoral que la Diócesis venía desarrollando bajo el horizonte de la “encarnación de la misericordia de Dios en la Ciudad”. De este modo, monseñor Francisco, recogió y fortaleció la labor que, desde la época de la zona pastoral de la Sagrada Eucaristía, perteneciente a la Arquidiócesis de Bogotá, realizaron numerosos fieles laicos, religiosos y religiosas, diáconos permanentes, y presbíteros bajo la guía de los pastores que los acompañaron: monseñor Carlos Sánchez, monseñor Carlos Julio López, monseñor Octavio Ruiz, y que luego se consolidó con el empeño pastoral de monseñor Héctor Gutiérrez Pabón, como primer obispo de la Diócesis, nombrado a partir del 6 de agosto del 2003.

En diversas intervenciones, monseñor Francisco insistió en que el fundamento de la acción pastoral es la misericordia de Dios Padre, manifestada claramente en la encarnación de su Hijo.

Así invitaba a asumir el principio de la compasión como modo de hacer presencia de Iglesia en medio de la ciudad. La misericordia, condición de los discípulos samaritanos y misioneros, habría de traducirse en propósitos comunes a todos los fieles de la iglesia particular de Engativá, tales como la renovación de la iniciación cristiana, la implementación de las pequeñas comunidades y el cuidado de la Casa Común, entre otros.

El estilo pastoral de monseñor Francisco, en consonancia con la mayor conciencia sinodal de este tiempo de la Iglesia, favoreció la presencia y la participación de los religiosos y religiosas, y de los fieles laicos (tanto de los niños, jóvenes y adultos) en los procesos de revisión y desarrollo del Plan diocesano, así como en el encargo de diversas tareas pastorales. Dentro de esta vinculación, monseñor Francisco siempre valoró la presencia de monseñor Héctor Julio López, obispo emérito de la Diócesis de Girardot, como encargado de la vida religiosa.

Quiso dar especial impulso a la pastoral vocacional desde la implementación de los semilleros de niños y adolescentes acompañados de sus familias en cada una de las parroquias. Al final de su ministerio episcopal manifestó frecuentemente su personal preocupación por la escasez de vocaciones a la

vida sacerdotal (apenas seis seminaristas de la Diócesis en el 2024) considerando la pastoral vocacional como una tarea todavía pendiente.

Su interés social se enfocó en la promoción de jóvenes a la educación superior, a través del programa 'A Pulso' y, en el último tiempo, a través también del proyecto 'Junade'. El primero está dirigido a mujeres bachilleres entre los 16 y 21 años de edad con bajos recursos económicos para que puedan acceder a la educación superior desde una atención integral. El segundo se dirige a jóvenes universitarios, niños y adolescentes con el fin de brindarles un apoyo económico y psicosocial.

Desde el punto de vista administrativo, el obispo emérito se caracterizó por ser una persona exigente con los sacerdotes en el adecuado manejo de los bienes de las parroquias y en la implementación progresiva de las normas contables, laborales y contractuales para efectos de una mayor responsabilidad social y eclesial, apoyado en un equipo de profesionales en la entrega, asesoría y auditoría de las parroquias.

Atendiendo a la demanda pastoral, monseñor Francisco creó seis parroquias nuevas: dos en el sector de la localidad de Engativá y cuatro en el sector de Suba y Cota, completando así un total de 71 parroquias en la Diócesis.

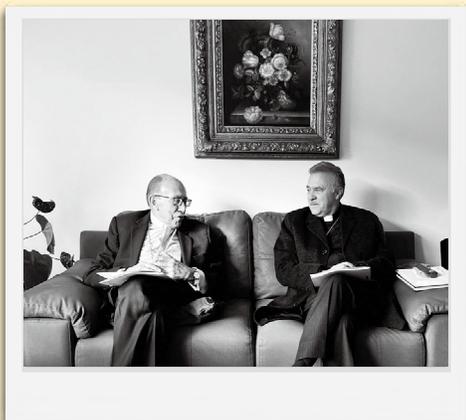
Dio comienzo además a las vicarías territoriales (dos en la localidad de Engativá y una en el sector de Suba y Cota) como lugares de cohesión de los sacerdotes y de atención más inmediata a los mismos y a las comunidades parroquiales y religiosas, a través de los vicarios territoriales; así mismo, como instancias más comunes y cercanas a los fieles para el desarrollo de las opciones pastorales de acuerdo con las dinámicas propias de cada territorio.

Se recordará como el obispo al que le tocó vivir la pandemia al frente de la Diócesis de Engativá, pero, sobre todo, como el obispo que afrontó con generosidad y valentía su dura enfermedad, hasta el último momento de su servicio episcopal, haciendo de ella ocasión de ofrenda a Dios por la vida de la Diócesis y sus intenciones; así lo decía al hablar de la incomprensión y fecundidad espiritual de su dolor en medio de sus continuas mejorías y recaídas. 

“

- “¿Dónde fue más feliz?  
- Se le preguntó alguna vez, a lo que respondió con decisión -: Allí donde el Señor siempre me puso”.

”



# Apuntes sobre la Catedral de Bogotá

## Tercera entrega

Por: César Nieto Rubio, pbro.

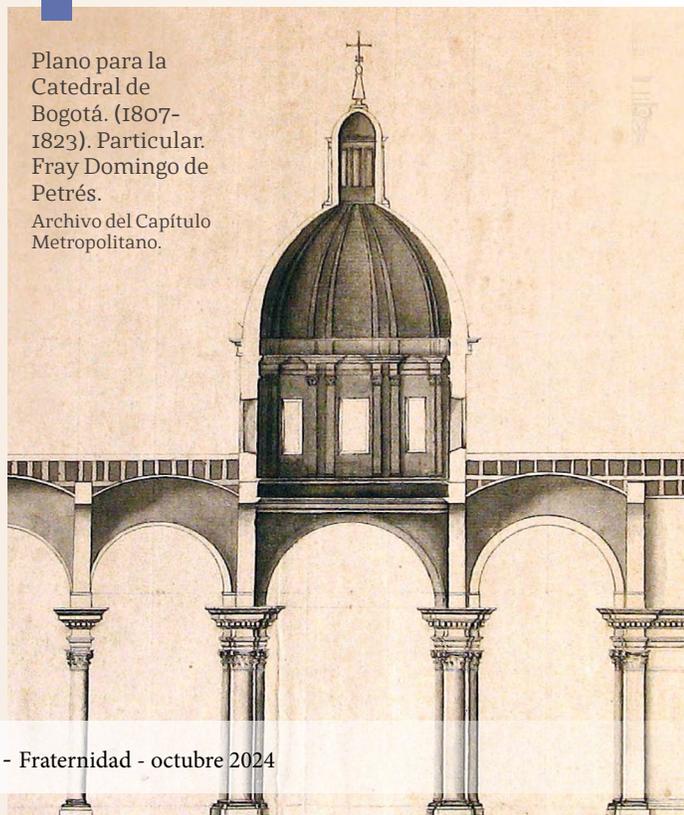
Fray Domingo de Petrés, capuchino, 1759 - 1811.  
Arquitecto de la Catedral de Bogotá.  
Óleo sobre tela. Siglo XIX. Sacristía Mayor.



Ilustrísimo señor Fernando Caycedo y Flórez, arzobispo de Bogotá de 1827 a 1832. Óleo sobre tela. Siglo XIX. Sacristía Mayor.



Ilustrísimo señor Rafael Lasso de La Vega, canónigo de la Catedral de Santafé y obispo de Mérida de Maracaibo. Óleo sobre tela. Siglo XIX. Sacristía Mayor.



Plano para la Catedral de Bogotá. (1807-1823). Particular. Fray Domingo de Petrés. Archivo del Capítulo Metropolitano.

## Vice-Catedral de San Carlos (1805)

Cuando fray Domingo de Petrés intervino las sacristías y la capilla de Nuestra Señora del Topo (1804), advirtió que la solución no era reparar, sino construir una nueva iglesia valiéndose de los elementos existentes. El virrey Antonio Amar y Borbón (1802-1810) encargó a los arquitectos Vicente Talledo, Eleuterio Cebollino y Bernardo Anillo (restaurador de la cúpula de la iglesia de San Ignacio) para hacer la inspección de la Catedral: la encontraron gravemente afectada, insegura y ruinosas.

Los canónigos, por su parte, consultaron a José Antonio Suárez, Francisco Espinosa y Manuel Galeano, maestros mayores de la ciudad, quienes propusieron trabajar a bajo costo, con materiales pobres y sin intervenir la nave central y las cubiertas. La disparidad de opiniones, la ausencia del arzobispo, las intensas disputas de los canónigos y la grave situación del templo hicieron que el 29 de marzo de 1805 el virrey ordenara su cierre y traslado hacia la iglesia de la Compañía de Jesús, llamada entonces *San Carlos*, en honor al Rey Carlos III, clausurada desde 1767 por el extrañamiento y expulsión de los padres jesuitas. En esta iglesia, reparada por fray Domingo de Petrés y el canónigo Fernando Caycedo y Flórez, se efectuaron las celebraciones litúrgicas mientras duró la construcción de la nueva Catedral.

## Cuarta Catedral (1807)

El 11 de febrero de 1807 iniciaron los trabajos de la nueva iglesia metropolitana, cuyo proyecto se encomendó a fray Domingo de Petrés y al canónigo Fernando Caycedo y Flórez, quien sucedía en el cargo al canónigo Manuel de Andrade. Los gastos de la construcción, hasta los días de la Independencia, los asumió el virrey Antonio Amar y Borbón, haciendo pagar a la Iglesia los dineros que el Erario le debía y se hallaban en la *Caja de Espolios*. Fray Domingo de Petrés murió el 19 de diciembre de 1811 y le sucedió en la ejecución de la obra el arquitecto Nicolás León, discípulo suyo.

Dióse principio por el desmonte total, no sólo del viejo edificio, sino también de lo que habían mandado edificar de nuevo los comisionados del año anterior, por no ser conforme al plan adoptado, hasta allanarse el área de la iglesia y delinear allí los cimientos de la nueva, como se verificó, levantándose todos con la fuerza y solidez necesaria, menos los de las columnas, que no hubo necesidad de tocarlos por haberse reconocido fortísimos y muy bien fabricados.

Estando ya cubierta del todo la iglesia al tiempo que los oficiales se ocupaban en el empañetado de las paredes de la iglesia por dentro, y en levantar las torres y fachada principal hasta la primera cornisa, quiso Dios llevarse para sí al arquitecto principal, fray Domingo.<sup>1</sup>

Fray Domingo de Petrés evidentemente no alcanzó sino a terminar el primer piso de la fachada, o sea el de orden dórico romano, sin que llegara a dejar un proyecto de la totalidad de la obra. Petrés había concebido la Catedral de Bogotá como una iglesia de tipo llamado “de salón”, es decir, un templo en el que las bóvedas de todas sus naves arrancan desde una misma altura, con la circunstancia, además, en este caso, de que había dispuesto la cabecera en forma rectangular, tomando como modelo la Catedral de Valladolid, que Juan de Herrera quiso presentar como el prototipo de la iglesia post- renacentista española. Esta disposición es muy característica y casi única en la arquitectura religiosa de España y América, siendo interesante consignar que muy pocos ejemplos, fuera de las catedrales de Valladolid y Bogotá, pueden hallarse.<sup>2</sup>

Las guerras de Independencia, *El Terror* o reconquista de la Nueva Granada por parte de España, el destierro del canónigo Fernando Caycedo y Flórez a España por ‘El Pacificador’ Pablo Morillo en 1816, la prisión de los maestros Nicolás León y Eustaquio Caballero, la división política del Capítulo, la falta de arzobispo y la pérdida del apoyo económico por parte de la Real Hacienda dificultaron las obras hasta detenerlas totalmente durante períodos considerables. En 1819, aún no concluida la iglesia metropolitana, se celebró en ella la Misa *De Requiem* por los ‘Mártires de la Patria’ y el *Te Deum* por la victoria en la Batalla de Boyacá.

El 19 de abril de 1823, todavía vacante la sede arzobispal, el ilustrísimo señor Rafael Lasso de la Vega, obispo de Mérida de Maracaibo, consagró la nueva Catedral de Bogotá definida arquitectónicamente por el estilo neoclásico o renacentista de la segunda época florentina con predominio del orden compuesto. Según el arzobispo Fernando Caycedo y Flórez, los costos de la obra de la Catedral de 1807 a 1823 ascenderían a trescientos setenta mil setecientos ochenta y dos pesos fuertes de su época.

La iglesia metropolitana de Santafé tiene la gran satisfacción de que ni en su primer edificio, ni en los reparos posteriores, ni en su última total reedifica-

ción ha gastado el Rey un solo centavo de su erario. La primera iglesia la costearon los primeros preladados, los fundadores y pobladores de esta ciudad. Los costos para los reparos que se han hecho después han salido, o del ramo de fábrica o del bolsillo de algunos preladados generosos que han querido hacerlos. Últimamente su entera reedificación se ha costado de los caudales que estaban sepultados en la Caja de Espolios, que son propios de la Iglesia (que se cobraron por un milagro de la Providencia) y de las rentas de su fábrica. Es verdad que este ramo está empeñado en algunas considerables cantidades, pero presto se le proporcionará con qué pagarlas, y tendrá la iglesia de Santafé la gloria de decir que ella se ha costado a sí misma sin ayuda de nadie.<sup>3</sup>

Las torres levantadas por Nicolás León, según los planos de fray Domingo de Petrés, fueron reconstruidas porque habían sufrido graves daños en los terremotos de 1826 y 1827. En 1879 el arquitecto italiano Felipe Crosti, por disposición del arzobispo Vicente Arbeláez Gómez (1868–1884), construyó un nuevo retablo para el altar mayor, que permaneció hasta 1890 cuando fue desmontado a causa de las reformas introducidas por el arzobispo Ignacio León Velasco, SJ. (1889–1891). Este arzobispo hizo demoler el coro de los canónigos, que ocupaba el espacio central del templo, y lo estableció en la capilla de Nuestra Señora del Topo, levantando el coro alto para ubicar el órgano barcelonés fabricado por Aquilino Amezua (1891). El arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero había encomendado a Luis Márquez de Escobar la construcción del Coro capitular en la mitad de la nave, frente al altar mayor, durante los primeros años del siglo XVII; allí estaban ubicados los dos órganos del siglo XVII, el facistol y la sillería. Los arzobispos Manuel José Mosquera (1835–1853) y José Telésforo Paúl Vargas, S.J. (1885–1889) quisieron trasladarlo a una de las naves laterales, pero encontraron siempre la resistencia de los canónigos. El arzobispo Velasco tuvo que enfrentar la oposición del obispo Moisés Higuera, Deán del Capítulo, quien apeló a la Santa Sede considerando que la obra era una *extraña innovación*, pero finalmente la reforma se hizo efectiva en octubre de 1890 y fue concluida por el arzobispo Herrera Restrepo pocos años después.

Para sostener el coro alto fue necesario, de acuerdo con los medios de construcción de 1891, colocar una serie de dieciséis columnas en la entrada de la capilla

1 Caycedo y Flórez, Fernando, Monseñor. *Memorias para la Historia de la Santa Iglesia Metropolitana de Santa Fe de Bogotá Capital de la República*. Imprenta de Espinosa, por Valentín Rodríguez Molano. Bogotá, 1824. Capítulo XI.

2 Crónica del arquitecto Alfredo Rodríguez Orgaz. Citada por: PARDO UMAÑA, Camilo. *Las Catedrales de Bogotá*. En: Boletín de Historia y Antigüedades, órgano de la Academia Colombiana de Historia. Vol. XXXIV. octubre–noviembre de 1947. No. 396–397.

3 Recuérdese que la sede episcopal estuvo vacante desde el 20.01.1804, fecha de la muerte de fray Fernando del Portillo y Torres. OP., hasta el 05.12.1816, cuando tomó posesión de ella el Ilustrísimo Señor Juan Bautista Sacristán y Galiano; y desde el 01.02.1817, fecha de su muerte, hasta el 19.07.1827, cuando, aún sin la Ordenación episcopal, empezó a gobernarla el arzobispo Fernando Caycedo y Flórez. Caycedo y Flórez, Fernando, Monseñor. *Memorias para la Historia de la Santa Iglesia Metropolitana de Santa Fe de Bogotá Capital de la República*. Imprenta de Espinosa, por Valentín Rodríguez Molano. Bogotá, 1824. Capítulo XV.

del Topo. Por su aspecto y por haberla mandado hacer el canónigo Patricio Plata, el humor bogotano bautizó esta obra con el curioso nombre de “La Platanera”<sup>4</sup>

El arzobispo Ignacio León Velasco, SJ. (31.01.1981) ordenó que la antigua parroquia de La Catedral se llamara *parroquia de San Pedro*, dándole por iglesia viceparroquial la capilla del Sagrario; erigió la parroquia de *San Pablo* en la iglesia de la Vera Cruz y devolvió la iglesia de San Ignacio (San Carlos) a los jesuitas.<sup>5</sup>

El 1º de enero de 1900 el arzobispo Bernardo Herrera Restrepo (1891–1928) consagró el nuevo altar mayor fabricado por la casa francesa Poussielgue Rusaud. Con ocasión del primer centenario de la Independencia Nacional, el arquitecto Julián Lombana dirigió nuevas obras de restauración en la Catedral: dorado de los capiteles, marmolado de las columnas, sustitución del ladrillo del pavimento por mármol, ampliación del presbiterio, culminación de la capilla de Santa Isabel de Hungría

<sup>4</sup> Restrepo Posada, José. Monseñor. Arquidiócesis de Bogotá, datos biográficos de sus prelados. Lumen Christi. Bogotá, 1966. Vol. V. Tomo III, pág. 650.  
<sup>5</sup> Cf. Archivo de la Iglesia de la Vera Cruz de Bogotá. Tomo 14, folio 1 r-v.

(comenzada en 1897 con patrimonio de Vicente Restrepo y Arturo Malo O’Leary) e instalación eléctrica en todo el edificio (1913). Asimismo, se dotó a la Catedral de preciosos ornamentos, vasos sagrados, obras de arte y mobiliario de origen francés. De esta época son las pinturas de los Evangelistas en las pechinas de la cúpula: *San Juan* (Epifanio Garay) y *San Mateo* (Santiago Páramo, SJ.) en 1900; *San Marcos* (Ricardo Acevedo Bernal) y *San Lucas* (Ricardo Moros) en 1902. Ricardo Acevedo Bernal pintó también *El Bautismo del Señor*, en 1898 y *La Visión de San Bernardo*, en 1910, obras ubicadas en el Baptisterio y la bóveda de la sacristía, respectivamente.

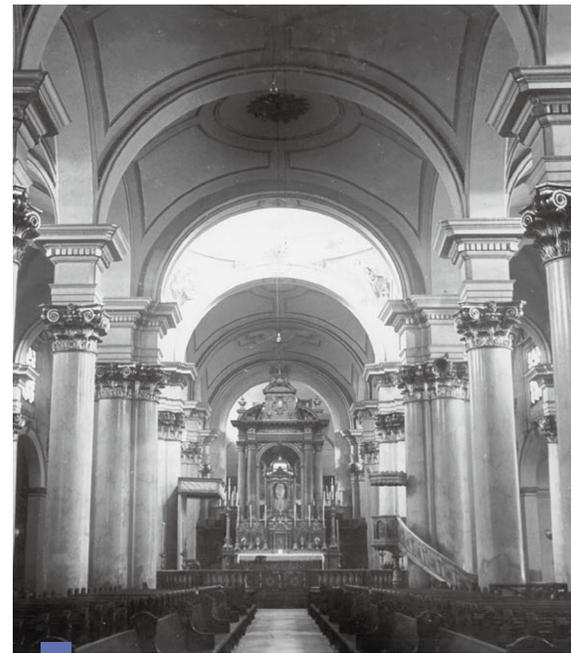
Por decreto de la Congregación Consistorial (08.06.1898), León XIII ordenó que nuestra Iglesia Particular se llamara *Arquidiócesis de Bogotá en Colombia*, en lugar de *Santafé en Nueva Granada*; y el 7 de noviembre de 1902 le concedió el título de *Sede Primada de Colombia*. Pío XII (12.01.1953) la denominó *Arquidiócesis de Bogotá*. Por Breve apostólico (25.05.1907), Pío X concedió a la Catedral Primada de Colombia el título de *Basílica Menor*. 



Interior de la Catedral en la inauguración del Concilio Provincial Neogranadino (05.07.1868). El retablo que aquí aparece fue sustituido por otro que fabricó el arquitecto Felipe Costi en 1879. La imagen de Nuestra Señora que coronaba el retablo se encuentra actualmente en la capilla de la Inmaculada Concepción. El púlpito fue adquirido por la capilla del Colegio Mayor del Rosario a finales del siglo XIX. Fotografía: Archivo del Capítulo Metropolitano.



El órgano construido en Barcelona por Aquilino Amezua y entregado al Capítulo Metropolitano el 10 de junio de 1892, fue ubicado en La Platanera, detrás del altar mayor. Entre 1961 y 1968 el organero alemán Oskar Binder lo intervino integralmente y trasladó al lugar en el que hoy se encuentra (antigua capilla de San Pedro). Fotografía: Gumersindo Cuéllar. Colección de la Biblioteca Luis Ángel Arango.



Aspecto de la nave central de basílica hacia 1930. Puede observarse el estuco marmolado de las columnas, el baldaquino del trono episcopal y el retablo del altar mayor en su ubicación original dentro del Presbiterio. (Hoy retablo de la capilla de Nuestra Señora del Topo) Fotografía: Gumersindo Cuéllar. Colección particular. Andrés Camilo Moreno.

## Fiesta de Nuestra Señora del Carmen

En la fiesta de Nuestra Señora del Carmen, el 16 de julio, en el municipio de Gutiérrez, Cundinamarca, una de las II parroquias rurales que forman parte de la Arquidiócesis de Bogotá, celebró, con alegría y regocijo, este día dedicado a la Virgen María.

“Nuestra Señora del Carmen” es patrona de esta parroquia arquidiocesana, que también lleva su nombre. Sus habitantes, alrededor de 4 mil, provenientes de 23 veredas cercanas, participaron en el recorrido con las tradicionales carrozas vestidas de alimentos típicos de la región, la procesión por la plaza principal con la imagen de la Virgen María, el rezo del rosario y la celebración de la eucaristía. 



## 100 años del camino misionero en Colombia

Del 5 al 7 de julio, la Iglesia colombiana conmemoró cien años del Primer Congreso Nacional Misionero. Como anfitriona de la jornada, la Arquidiócesis de Bogotá acogió a más de mil misioneros, entre sacerdotes, consagrados, seminaristas y laicos, de las diferentes jurisdicciones eclesiales, quienes renovaron su compromiso misionero y asumieron el compromiso de ser protagonistas en la concepción de nuevos y creativos modos de continuar anunciando el Evangelio.

Durante su participación en el evento, desarrollado en la sede de la Pontificia Universidad Javeriana, el cardenal Luis Antonio Tagle, pro-prefecto del Dicasterio para la Evangelización del Vaticano, remarcó la necesidad de fortalecer la misión en cinco ambientes: entre los pueblos indígenas, entre los jóvenes, en el mundo digital, entre las personas con discapacidad y con las personas migrantes.

Por su parte, el cardenal Luis José Rueda, arzobispo de Bogotá señaló que “el congreso expresa el sueño de la Iglesia, pueblo de Dios en Colombia. Un sueño de avanzar de manera concreta y real en el camino propuesto por el papa Francisco: *por una Iglesia sinodal, en comunión, participación y misión*”.

Como pilares en la acción misionera destacó la importancia de: sentirse amados por Dios; servir con sencillez al estilo de Jesús; y construir una Iglesia acogedora, guiada por el Espíritu Santo, teniendo presente que “la misión es un camino de familia y en familia”. 



# El Catálogo de órganos del altiplano cundiboyacense

Por: José Luis Castillo Higuera, organista y violinista, licenciado en música de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia y magíster en Musicología en la Universidad Nacional de Colombia.

El padre José Ignacio Perdomo Escobar publicó en 1938, en el Boletín Interamericano de Música, su *Esbozo Histórico sobre la Música en Colombia*. De la ampliación a esta publicación, imprime en 1945 su *Historia de la Música en Colombia*. En esta obra encontramos el primer recuento del órgano y su historia en Colombia. El primer inventario de los órganos en Colombia (2005) fue realizado por el organista y compositor Mauricio Nasi y el organero Nicolás Alexiades. Aunque se han hecho otros trabajos sobre los órganos, este trabajo resulta el más completo. No obstante, debido a la cantidad y dispersión de los instrumentos, Nasi y Alexiades no pudieron en su momento presentar todos los órganos existentes en el país. Es aquí donde vimos necesario unificar y complementar los trabajos realizados sobre el órgano en Colombia.

En 2021, como parte del proyecto 'Memoria Musical de Bogotá', liderado por el músico y gestor Juan Luis Restrepo, iniciamos el recuento de los órganos existentes en Bogotá y sus alrededores. Al abordar esta empresa nos dimos cuenta que describir y fotografiar los instrumentos, aunque fundamental, no daba razón de la naturaleza esencial de los instrumentos: su sonido. Para ello, unimos fuerzas con la ingeniera de sonido Marcela Zorro, quien cuenta con experiencia profesional en la grabación y producción de música clásica, y se encontraba desarrollando un proyecto para la Universidad de los Andes sobre la grabación de los órganos tubulares en esta misma región.

Con esta asociación, desde el 2021 hasta hoy, hemos visitado la mayoría de los órganos existentes en Bogotá, Boyacá y Cundinamarca. En cada sitio hacemos una inspección externa de los instrumentos, su documentación fotográfica, y donde los instrumentos lo han permitido, su documentación sonora. De esta investigación presentamos como un primer producto el sitio web: 'Órganos del Altiplano Cundiboyacense' ([www.organoscol.org](http://www.organoscol.org)).



Órgano Amezua (c.1895) de la Iglesia de S. Ignacio en Bogotá. Este instrumento de transmisión mecánica y en funcionamiento, es uno de los ejemplos vivos de la organería española del siglo XIX en Colombia.

Órgano de la Iglesia de Santa Bárbara en Sora, Boyacá. El único ejemplo de la organería virreinal que permanece en Bogotá, es la caja del órgano del hoy museo de Santa Clara. En Boyacá encontramos instrumentos de la transición republicana, órganos con tecnología heredada de la colonia fabricados en el siglo XIX.



Órgano E.F. Walcker de la iglesia de N. Sra. del Sagrado Corazón en Bogotá. En esta investigación hemos querido dar un acento a la documentación de los órganos parroquiales. El presente es un órgano de la casa alemana E.F. Walcker Op. 3339, instalado por Oskar Binder en 1955.



En este sitio se encuentra la información sobre el proyecto, generalidades sobre el órgano, y las fichas de inventario de cada uno de los instrumentos hallados. El sitio estará en constante actualización y esperamos que sea en el futuro un sitio de encuentro para todos los interesados del órgano en Colombia.

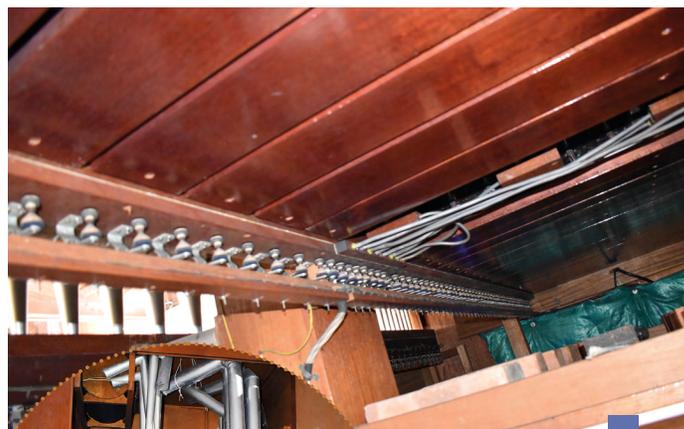
Hasta el momento, tenemos registrados 66 instrumentos presentes en el altiplano Cundiboyacense, 46 de ellos ubicados en Bogotá. Esta cifra es poco más de la mitad de los órganos que hay a nivel nacional. Es importante notar que 63 de los órganos encontrados en la región están emplazados en templos católicos.

Una de las principales dificultades fue agrupar los instrumentos como colección, debido a que no hay unidad en cuanto a propietarios y custodios de los órganos, si bien algunos están en parroquias del clero secular, otros se encuentran en templos de comunidades religiosas. Vemos necesario a futuro crear alguna figura de asociación que permita unificar los esfuerzos en torno al órgano, su conservación y sus prácticas, que tome en cuenta la diversidad de actores en torno a ellos.

Debido a la naturaleza tan extensa de lo que nos propusimos, el trabajo aún no está terminado. Hay órganos cuya existencia conocemos y no hemos podido visitar, y quizá instrumentos de los que aún desconocemos su existencia. Esperamos que este primer inventario sea el germen de un catálogo general de los órganos existentes en el territorio nacional y un complemento a la historia de la música en la iglesia en Colombia.

Aprovechamos este espacio para agradecer a las diócesis, comunidades y parroquias que gentilmente nos permitieron acceder a los templos. 

Órgano E.F. Walcker de la capilla del Instituto Técnico Central. Un órgano del modelo Walcker Positiv, que esta casa organera realizó en serie en la década de los cincuenta. Los órganos del Monasterio Benedictino de Guatapé y del Monasterio de la Visitación en Bogotá son de modelo similar. Junto a estos, existen en Bogotá otros órganos de factura en serie de la casa Walcker.



Vista del fuelle reserva, el secreto y los tubos.

Órgano E.F. Walcker de la Iglesia de Cristo Maestro en la Universidad Nacional. En esta imagen se aprecia el sistema de transmisión eléctrico del instrumento, los electroimanes se encargan de abrir las válvulas que permiten el paso del aire hacia las flautas del instrumento.

Información sobre el proyecto, escaneando el QR



# Desde la Cancillería

Comunicado n.º 017/2024

## Vicario General

Nombrar al **excelentísimo monseñor Edwin Raúl Vanegas Cuervo**, vicario general de la Arquidiócesis de Bogotá, con mandato especial.

## Vicario Episcopal

Al **señor presbítero Nelson Humberto Torres González**, vicario episcopal de la Vicaría Episcopal Territorial San José, con funciones de vicario general en su territorio, para un periodo de tres (3) años, renovables.

## Párrocos / administradores parroquiales

Al **reverendo fray Jesús María Peña Granados, O.F.M.**, párroco en la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles – La Porciúncula, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al **señor presbítero Carlos Santiago Granados Rocha**, párroco en la parroquia San Juan XXIII, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al **señor presbítero Julio César Estupiñán Ormazá**, administrador parroquial en la parroquia San Pedro Fabro, Vicaría Episcopal Territorial San José, manteniendo el nombramiento como párroco en la parroquia San Alonso Rodríguez.

Al **reverendo padre Jorge Eduardo Serrano Ordóñez, S.J.**, rector del templo de Nuestra Señora de la Soledad, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al **reverendo padre Santiago Tobón Grajales**, rector del templo de San Ignacio, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al **reverendo fray José Manuel Ortega López, O.F.M.**, rector de los templos San Francisco y La Tercera, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al **reverendo fray Johnny Salamanca Díaz**, párroco en la parroquia San Pedro Nolasco, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al **señor presbítero Jimmy Elías Díaz**, administrador parroquial en la parroquia Nuestra Señora de la Salud, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría.

## Vicarios parroquiales, con facultades generales para presenciar matrimonios en la parroquia para la que han sido nombrados y durante el tiempo que permanezcan en el cargo

Al **reverendo padre Juan Manuel López García, C.S.**, en la parroquia María Reina, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al **reverendo padre Luis Miguel García Jiménez, S.J.**, en la parroquia San Francisco Javier, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al **reverendo fray Emiliano Díaz Delgado, O.F.M.**, en la parroquia Nuestra Señora de los Ángeles – La Porciúncula, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al **reverendo padre Giovanni Barrani, F.S.C.B.**, en la parroquia Nuestra Señora de las Aguas, Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

## Otros cargos

Al **reverendo padre Luis Ariel Rincón Castro, C.Ss.R.**, capellán en la clínica Reina Sofía, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al **señor presbítero Alessandro Alessi**, arcipreste del arciprestazgo 5.3., Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al **señor presbítero Faustino Torres Millán**, arcipreste del arciprestazgo 3.2., Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al **señor presbítero Juan Diego Cadena Ruiz**, adscrito en la parroquia Jesucristo Redentor, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al **señor presbítero Ramón Albeiro Zambrano Echeverri**, capellán en el Metropolitan Club, Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al **señor presbítero Carlos Santiago Granados Rocha**, capellán en los Cobos Medical Center, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al **diácono transitorio Gustavo Adolfo Cabezas Reyes**, adscrito a la parroquia San Pedro Julián Eymard, Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría.

Al **diácono José Ulises Orjuela Gómez, M.A.**, adscrito en la parroquia La Resurrección, Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al **reverendo fray Juan Camilo Gallego López, O.F.M.**, capellán en la Universidad La Gran Colombia.

Al **señor presbítero Juan Guillermo García Álvarez**, capellán en el Canal Teleamiga.

Al **señor presbítero Hernán Javier Hernández Ruiz**, director y representante legal de la Asociación de Fieles “Congregación del Sagrado Corazón”.

## Diáconos Permanentes

Al **diácono Permanente Fernando Samacá Bautista**, adscrito en la parroquia La Santa Cruz, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al **diácono Permanente Luis Carlos Palacio Rico**, adscrito en la parroquia Santa Inés de Guaymaral, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

## Consejo Presbiteral por tres (3) años Miembros Elegidos

De la Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción, a los **señores presbíteros Julio César Montilla Riveros, Pablo Enrique Pinzón Pérez y Carlos Tadeo Albarracín Montañez**.

De la Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote, a los **señores presbíteros Nelson Ernesto Antolínez Pinto, Marcos Mauricio Cuéllar Díaz y Angelino Sanjuanés Flórez**.

De la Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo, a los señores presbíteros Darío Antonio Echeverri González, C.M.F., Juan Felipe Quevedo Rubiano y Wilson Cobaleda Cárdenas.

De la Vicaría Episcopal Territorial San José, a los señores presbíteros Edgar Javier Barbosa Morales, José Gabriel Leguizamó Díaz y Gabriel Enrique Méndez Álvarez.

De la Vicaría Episcopal Territorial San Pedro, a los señores presbíteros Daniel Alirio Saldarriaga Molina, Porfirio Ramírez Paredes y Carlos Mario Charry Rodríguez.

De la Vicaría Episcopal Territorial San Pablo, a los señores presbíteros Andrés Felipe Arias Leal, Néstor Alfonso Silva Melo y Carlos Andrés del Valle Granada.

De la Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso, a los señores presbíteros Juan David Uribe Jaramillo y César Augusto Baracaldo Vega.

De la Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría, a los señores presbíteros Lucas Blanch Queral, Miguel Ángel Leguizamón Velásquez y Fabi Said Castro Castilla.

Del grupo de capellanes y asesores de Movimientos Apostólicos, al señor presbítero Jorge Eliécer Arias Toro y al señor presbítero Edwin Nebardo Vega Machado.

Del grupo de sacerdotes eméritos, al canónigo Álvaro Vidales Bedoya y al señor presbítero Pedro Ángel Rincón Rincón.

Del grupo de sacerdotes miembros de Institutos Religiosos y Sociedades de Vida Apostólica, al reverendo padre Diego Fernando Cerón Medina, M.I., superior delegado provincial de la Orden Ministros de los Enfermos y al reverendo fray Franklin Buitrago Rojas, O.P., prior de la Provincia de San Luis Beltrán de Colombia – Padres Dominicos.

### Miembros de Oficio

Al señor vicario Darío Álvarez Botero de la Vicaría Episcopal Territorial Inmaculada Concepción.

Al señor vicario Julio Hernando Solórzano Solórzano de la Vicaría Episcopal Territorial Cristo Sacerdote.

Al señor vicario Yoany Cupitra Díaz de la Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo.

Al señor vicario Nelson Humberto Torres González, de la Vicaría Episcopal Territorial San José.

Al señor vicario Daniel Arturo Delgado Guana de la Vicaría Episcopal Territorial San Pedro.

Al señor vicario Mauricio Urbina Villamil de la Vicaría Episcopal Territorial San Pablo.

Al señor vicario Rafael de Brigard Merchán de la Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso.

Al señor vicario Rubén Darío Hernández Perdomo de la Vicaría Episcopal Territorial Santa Isabel de Hungría.

Al señor vicario Rafael Cotrino Badillo de la Vicaría de Asuntos Económicos y Administrativos.

Al señor vicario Ricardo Alonso Pulido Aguilar de la Vicaría Episcopal para la Dimensión Social de la Evangelización.

Al excelentísimo monseñor Alejandro Díaz García, obispo auxiliar de Bogotá y director de la Oficina para el Buen Trato.

Al excelentísimo monseñor Edwin Raúl Vanegas Cuervo, obispo auxiliar de Bogotá.

Al señor vicario Judicial Pedro Fernando Mercado Cepeda del Tribunal Eclesiástico de la Arquidiócesis de Bogotá.

Al señor canónigo Sergio Raúl Pulido Gutiérrez, miembro del Cabildo Catedralicio.

Al señor presbítero Jaime Alberto Mancera Casas, rector del Seminario Conciliar de Bogotá.

Al señor Canónigo José Vicente Sandino Macías, rector del Seminario Arquidiocesano Misionero *Redemptoris Mater*.

Al señor presbítero Hernán Javier Hernández Ruiz, canciller de la Arquidiócesis de Bogotá, quien a la vez actuará como secretario del Consejo Presbiteral.

### Colegio de Consultores

Nombrar miembros del Colegio de Consultores a los siguientes miembros del consejo presbiteral

Rafael Cotrino Badillo, Carlos Tadeo Albarracín Montañez, Wilson Cobaleda Cárdenas, Daniel Alirio Saldarriaga Molina, César Baracaldo Vega, Edgar Javier Barbosa Morales, Gabriel Enrique Méndez Álvarez, Ricardo Alonso Pulido Aguilar y Darío Antonio Echeverri González, C.M.F., para un periodo de cinco años.

El señor canciller de la Arquidiócesis de Bogotá, actuará como secretario del Colegio de Consultores.

Nombrar miembros del Consejo de Asuntos Económicos de la Arquidiócesis de Bogotá, por el tiempo que resta del período de nombramiento, según Decreto Arzobispal n.º 281 del 15 de junio de 2022.

A los excelentísimos monseñores Alejandro Díaz García y Edwin Raúl Vanegas Cuervo.

### Institución de Ministros Lectores del Diacono Permanente

A los señores Jairo Orlando Carrillo Rincón, José Albeiro Cuesta Mena, Andrés Giraldo Villa, Luis Hernán Mahecha González, Carlos Eduardo Pretelt Spencer, Guillermo Andrés Rojas La Rotta y Juan Carlos Sarmiento Reyes, para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

### Institución de Ministros Acólitos del Diacono Permanente

A los señores César Augusto Báez Hilarión, Miguel Ricardo Gómez Hidalgo, Román Leonardo Luengas Serrano, Jairo Salcedo García, Segundo Alfonso Téllez Mosquera y Carlos Andrés Upegui Cruz, para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

### Admisión al rito de candidatura al Sagrado Orden del Diaconado Permanente

A los señores José Ricardo Alarcón Revelo, Jorge Ignacio Bedoya Cano, Edgar Orlando Benítez Granados, Fabio Ricardo Calderón Riccardi, Germán Humberto Forero Cely, Héctor Alfredo Melo Cárdenas y Rubén Darío Torres Sierra, para el servicio de la Arquidiócesis de Bogotá.

**Licencias Pastorales**

Al señor presbítero **Guillermo Gómez López**, por un (1) año.

Al diácono permanente **José Javier Moreno Sánchez**, por dos (2) años.

**Licencias**

Renovar la licencia por un (1) año para que, en la capilla de la sede de la **Congregación de Hermanas Guadalupanas de la Salle**, ubicada en la calle 10A sur n.º 14B-23, Vicaría Episcopal Territorial Espíritu Santo, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento; sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Conceder la licencia por un (1) año para que, en la **capilla del Gimnasio Yacard**, ubicada en la Carrera 65 n.º 170-85 barrio San José de Bavaria, Vicaría Episcopal Territorial San Pedro, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento; sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Renovar la licencia por un (1) año para que, en el oratorio de la sede ubicada en

la calle 112 n.º 3-97, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso, de la **Asociación Privada de Fieles Heraldos del Evangelio**, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Renovar la licencia por un (1) año para que, en el oratorio de la sede ubicada en la calle 109A n.º 2 0-30, Vicaría Episcopal Territorial Padre Misericordioso, de la **Asociación Privada de Fieles Heraldos del Evangelio**, se mantenga la Reserva del Santísimo Sacramento, sin embargo, en esta capilla no se autoriza la celebración de los demás sacramentos y no habrá culto público, sino exclusivamente privado.

Renovar la debida licencia por un (1) año para que en la **capilla de la Hacienda Absolut**, ubicada en la carrera 7 n.º 234-40, jurisdicción de la parroquia San Juan Diego, se celebre el sacramento del matrimonio exclusivamente para el culto católico.

Bogotá D.C., 02 de septiembre de 2024. 



¡Te invitamos a seguir la cuenta de

**Instagram**

**de la Arquidiócesis de Bogotá!**

**Si buscas inspiración diaria, noticias de Iglesia y reflexiones que fortalezcan tu fe, ¡este es el lugar perfecto para ti!**



**ESCA  
NEA  
ME**

**¿Dónde vives, Virgen María?**

Buscamos tu rostro, anhelamos tu presencia, y el recuerdo de tu nombre nos consuela en el camino. ¡Estás en Belén con José, y allí nos das el Pan de Vida!

**¿Dónde trabajas, Virgen María?**

Queremos conocer tu casa, entrar y recibir tu abrazo, escuchar tu voz de madre y besar tu mano obrera. ¡Trabajas con José en Nazaret y nos das a Jesús, el Pan de Vida!

**¿Dónde oras, Virgen María?**

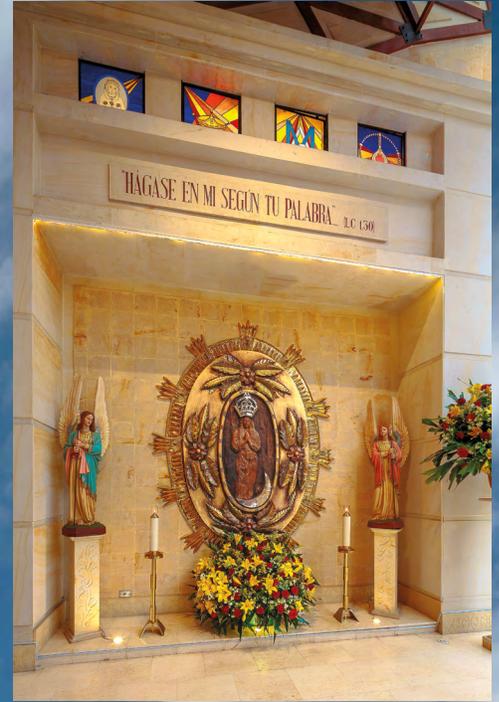
El canto y el silencio tuyo alaban el amor del Padre, tus palabras llenas de bondad anuncian a Jesús, el Pan de Vida, y tu inmaculado corazón refleja la luz del Santo Espíritu.

Virgen María, vives aquí en nuestra casa, trabajas sin fatiga con nosotros, oras en silencio en nuestra vida: ¡Bendita eres entre todas las mujeres! y ¡Bendito Jesús, el Pan de Vida que nos das!

Cardenal Luis José Rueda Aparicio  
Arzobispo de Bogotá  
Mayo 24 de 2024

# EN IMÁGENES

NUESTRA SEÑORA DE  
TORCOROMA



Fotografias: Mauricio Villamizar





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

“El Señor sabe que una opción  fundamental de vida requiere valentía. Él conoce las preguntas, las dudas y las dificultades que agitan la barca de nuestro corazón, y por eso nos asegura:

**No tengas miedo, ¡yo estoy contigo!**”

*Franciscus*



¿Has sentido el llamado de Dios a la vida sacerdotal o piensas que esa podría ser tu vocación de vida?

**¡No tengas miedo!**

Te acompañamos en tu discernimiento vocacional



Escanea el QR y conoce las oficinas de la Iglesia en Bogotá que brindan este servicio.

